OBSERVATORIO DEL CARIBE COLOMBIANO

Universidad de Cartagena
Fundada en 1827

Ciencias

REVISIÓN DOCUMENTAL

CULTURA DE PAZ EN LINEAMIENTOS GUBERNAMENTALES
1990 - 2026

Yudis Judith Contreras Martínez
María Elvira Gómez Pertuz

Revisión documental
Cultura de paz en lineamientos gubernamentales 1990-2026

Proyecto
Textos para la paz: nuevos registros orales y escritos de entornos socioculturales del Caribe colombiano
Convocatoria 948-2024 – Programa Orquídeas: Mujeres en la Ciencia

Yudis Judith Contreras Martínez
María Elvira Gómez Pertuz
Dirección del proyecto

Mency Yuliana Puerta Rodríguez
Rebeca Sofia Vasquez Villadiego
Diseño editorial y diagramación

OBSERVATORIO DEL CARIBE COLOMBIANO

Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación – MinCiencias
Observatorio del Caribe Colombiano
Universidad de Cartagena

Bolívar, Cartagena de Indias
12 meses
Humanidades
Código de registro: 109788

Este proyecto, desarrollado en el marco de la convocatoria Orquídeas de MinCiencias, se orienta al estudio del Caribe colombiano y sus representaciones culturales mediante la recopilación y análisis de registros orales y escritos provenientes tanto de fuentes gubernamentales como de las comunidades de cada departamento, reflejando así la diversidad sociocultural de la región.

CONTENIDO

Gobierno de César Gaviria (1990-1994)..... 8
1. Estado político, paz y conflicto..... 8
2. Artes plásticas.....9
3. Teatro popular y comunitario.....10
4. Narrativas audiovisuales y cine comunitario.....12
5. Música afrocaribe tradicional y urbana.....13
6. Arquitectura y espacio patrimonial..... 14
7. Memoria viva y saberes populares.....15
8. Festividades y encuentros comunitarios.....16

Gobierno de Ernesto Samper (1994-1998).....18
1. Estado político, paz y conflicto..... 18
2. Artes plásticas.....19
3. Teatro popular y comunitario.....20
4. Narrativas audiovisuales y cine comunitario.....22
5. Música afrocaribe tradicional y urbana.....23
6. Arquitectura y espacio patrimonial..... 24
7. Memoria viva y saberes populares.....24
8. Festividades y encuentros comunitarios.....25

Gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002).....27
1. Estado político, paz y conflicto..... 27
2. Artes plásticas.....28
3. Teatro popular y comunitario.....29
4. Narrativas audiovisuales y cine comunitario.....30
5. Música afrocaribe tradicional y urbana.....32
6. Arquitectura y espacio patrimonial..... 32
7. Memoria viva y saberes populares.....33
8. Festividades y encuentros comunitarios.....34

Gobierno de Alvaro Uribe (2002-2010).....36
1. Estado político, paz y conflicto..... 36
2. Artes plásticas.....38
3. Teatro popular y comunitario.....40
4. Narrativas audiovisuales y cine comunitario.....42
5. Música afrocaribe tradicional y urbana.....44
6. Arquitectura y espacio patrimonial..... 45
7. Memoria viva y saberes populares.....46
8. Festividades y encuentros comunitarios.....48

Gobierno de Juan Manuel Santos (2010-2018)..... 50
1. Estado político, paz y conflicto..... 50
2. Artes plásticas.....51
3. Teatro popular y comunitario.....53
4. Narrativas audiovisuales y cine comunitario.....55

5. Música afrocaribe tradicional y urbana.....57
6. Arquitectura y espacio patrimonial..... 58
7. Memoria viva y saberes populares.....60
8. Festividades y encuentros comunitarios.....61

Gobierno de Iván Duque (2018 - 2022)..... 63
1. Estado político, paz y conflicto..... 63
2. Artes plásticas.....64
3. Teatro popular y comunitario.....65
4. Narrativas audiovisuales y cine comunitario..... 67
5. Música afrocaribe tradicional y urbana.....68
6. Arquitectura y espacio patrimonial..... 69
7. Memoria viva y saberes populares.....70
8. Festividades y encuentros comunitarios.....70

Gobierno de Gustavo Petro (2022-2026).....72
1. Estado político, paz y conflicto..... 72
2. Artes plásticas.....73
3. Teatro popular y comunitario.....74
4. Narrativas audiovisuales y cine comunitario..... 76
5. Música afrocaribe tradicional y urbana.....77
6. Arquitectura y espacio patrimonial..... 78
7. Memoria viva y saberes populares.....79
8. Festividades y encuentros comunitarios.....79

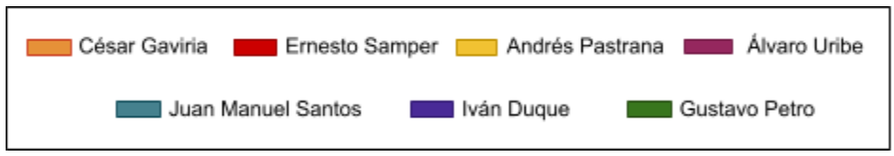
PRESENTACIÓN

Análisis documental de manifestaciones socioculturales en Colombia

El departamento del Cesar representa un territorio fundamental para la construcción de la identidad cultural del Caribe colombiano, caracterizado por una amplia diversidad de expresiones artísticas, musicales y tradicionales que reflejan la riqueza histórica y social de sus comunidades. Su ubicación estratégica entre la región Caribe y el interior del país ha permitido el encuentro de múltiples influencias culturales que se manifiestan en las prácticas cotidianas, las festividades populares y las formas de transmisión de saberes ancestrales.

La cultura del Cesar encuentra en la música uno de sus principales elementos de representación e identidad colectiva. El vallenato, declarado Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad por la UNESCO, constituye una de las expresiones más significativas del departamento y un símbolo de reconocimiento nacional e internacional. A través de sus cantos, relatos y composiciones, esta tradición musical ha permitido preservar la memoria social, las experiencias comunitarias y las dinámicas históricas del territorio. Junto a ello, otras manifestaciones culturales como las danzas tradicionales, la oralidad campesina, las artesanías y las celebraciones populares fortalecen el sentido de pertenencia y la continuidad de las prácticas culturales locales.

El presente análisis busca reconocer las dinámicas culturales del departamento del Cesar, destacando las iniciativas institucionales, comunitarias y artísticas orientadas a la salvaguardia del patrimonio cultural y al fortalecimiento de los procesos de creación, participación y circulación cultural. De esta manera, se pretende resaltar el papel de la cultura como eje de memoria, identidad y desarrollo social dentro del territorio cesarense.



CESAR

Análisis documental de manifestaciones socioculturales en el Cesar

Gobierno de César Gaviria

(1990-1994)

1. Estado político, paz y conflicto.

1990: El inicio de la "Revolución Pacífica" y el cerco guerrillero

Mientras el gobierno nacional impulsaba políticas orientadas a la modernización del Estado y la apertura económica, el Cesar enfrentaba importantes desafíos relacionados con la seguridad y la conectividad territorial. En distintas zonas del departamento persistían dinámicas de conflictividad armada y presión sobre actividades productivas tradicionales, en un contexto marcado por cambios económicos y dificultades en la movilidad regional. La transición hacia nuevos modelos económicos coincidió con tensiones sociales y territoriales que impactaban especialmente a sectores rurales y productivos.

1991: La nueva Constitución vs. la realidad del orden público

Este año estuvo marcado por importantes transformaciones políticas e institucionales derivadas de la nueva Constitución. La descentralización administrativa fortaleció el papel de los gobiernos locales y amplió las responsabilidades de alcaldes y autoridades territoriales. En el Cesar, estos cambios se desarrollaron en medio de persistentes dificultades de seguridad y de crecientes tensiones sobre el control territorial y los recursos públicos en algunos municipios del departamento.

1992: Estrategias de seguridad y fortalecimiento institucional

Tras el fin de los procesos de diálogo desarrollados a nivel nacional, el Gobierno fortaleció las estrategias de seguridad y presencia institucional en distintas regiones del país. En el Cesar, estas medidas se reflejaron en un mayor despliegue estatal en zonas estratégicas del departamento, particularmente en áreas vinculadas a actividades mineras y productivas. Aun así, persistían preocupaciones relacionadas con la protección de las comunidades, la infraestructura regional y las dinámicas de conflictividad en varias zonas rurales.

1993: Transformaciones en las dinámicas de seguridad

Durante este año aumentaron las preocupaciones relacionadas con la seguridad y las afectaciones sobre distintos sectores sociales y económicos del departamento. En respuesta a este contexto, comenzaron a fortalecerse diversas formas de organización local orientadas a la vigilancia y protección territorial, especialmente en zonas rurales y productivas. Estas dinámicas coincidieron con un periodo de creciente complejidad en las relaciones entre seguridad, economía y poder territorial en el Cesar.

1994: Crisis de seguridad y cambios territoriales

Al finalizar el mandato de Gaviria, el Cesar atravesaba un escenario de profundas tensiones sociales y territoriales. Persistían dificultades relacionadas con la seguridad y el control de zonas rurales y estratégicas del departamento, en medio de un contexto de expansión de actividades económicas asociadas al sector minero y energético. Aunque el departamento experimentaba transformaciones económicas importantes, continuaban presentes desafíos vinculados a la cohesión social, la gobernabilidad y la estabilidad territorial.

2. Artes plásticas.

1990: La institucionalización y el sueño de Bellas Artes

Al iniciar el gobierno de Gaviria, el Cesar buscaba una identidad visual que fuera más allá del folclore vallenato. Fue el año de la consolidación de la **Escuela de Bellas Artes en Valledupar**, un esfuerzo institucional por profesionalizar el talento local. Mientras el país se abría al mundo, los artistas plásticos del Cesar comenzaron a recibir influencias de la academia, intentando despegarse del "pintoresquismo" para explorar técnicas de pintura al óleo y escultura con una mirada más universal, pero anclada en el territorio.

1991: El arte bajo la nueva Constitución y la identidad étnica

Este fue un año de quiebre simbólico. La Constitución de 1991 reconoció a Colombia como una nación pluriétnica, y en las artes plásticas del Cesar esto se tradujo en una **explosión temática sobre lo indígena**. Los artistas locales empezaron a mirar hacia la Sierra Nevada no solo como paisaje, sino como fuente estética. Las exposiciones de este año en la Casa de la Cultura de Valledupar mostraron una plástica que integraba la iconografía de los pueblos Kankuamo y Arhuaco, elevando la plástica departamental a una herramienta de reconocimiento étnico.

1992: El muralismo y la toma del espacio público

En medio de la "Guerra Integral" decretada por el gobierno, las artes plásticas en el Cesar funcionaron como un mecanismo de resistencia pacífica. Fue el auge del **muralismo urbano**. En Valledupar y algunos municipios del centro del Cesar, las paredes se llenaron de obras monumentales que buscaban humanizar las ciudades frente al asedio del conflicto. Artistas como **Jorge Maestre** consolidaron su influencia, utilizando la plástica para narrar las leyendas del Valle, pero también para enviar mensajes de paz en un

momento de alta tensión militar.

1993: La crítica social y el Salón Regional de Artistas

Este año marcó la madurez de la plástica cesarense en el escenario nacional. Bajo el impulso de Colcultura, los artistas del departamento participaron activamente en los **Salones Regionales de Artistas (Zona Norte)**. La obra plástica dejó de ser puramente decorativa; influenciados por la violencia que azotaba al departamento, muchos pintores y escultores empezaron a introducir la crítica social y el dolor del desplazamiento en sus lienzos. Fue el año en que la plástica del Cesar se volvió introspectiva y, a veces, desgarradora.

1994: El legado de la apertura y la profesionalización

Al cierre del periodo Gaviria, el balance para las artes plásticas fue de una transición exitosa hacia la academia. Se establecieron los cimientos para que la **Universidad Popular del Cesar** absorbiera la formación artística superior. El departamento terminó el cuatrienio con una nueva generación de artistas, como **Walter Arland**, que combinaban la técnica clásica con el realismo mágico regional. Las artes plásticas en el Cesar pasaron de ser un pasatiempo de élite a una disciplina académica que, pese a la falta de presupuesto y la sombra de la guerra, logró dejar un registro visual del sentir cesarense.

3. Teatro popular y comunitario

1990: El teatro de plaza y la identidad vallenata

Al iniciar el gobierno de Gaviria, el teatro en el Cesar se resistía a ser absorbido por la modernidad excluyente. Grupos pioneros como **Homo Sapiens** lideraban una propuesta de teatro popular que sacaba las artes escénicas de los recintos cerrados hacia las plazas de los corregimientos. En este año, la temática central era la identidad: se dramatizaban los mitos y leyendas del Valle de Upar como una forma de cohesión social, sirviendo como un espejo donde las comunidades se reconocían antes de que el conflicto armado fragmentara los territorios.

1991: El fin de una era y el nacimiento del teatro barrial

Este año fue agridulce. Mientras la Constitución de 1991 prometía derechos culturales, el **Teatro Cesar en Valledupar** (el gran centro cultural del departamento) cerraba sus puertas definitivamente. Ante la pérdida de este espacio físico, el teatro comunitario se volcó a los barrios populares. Surgieron colectivos en sectores como El Cañahuate, donde el teatro se convirtió en una herramienta de diálogo ciudadano. Fue el año en que los "teatreros" del Cesar entendieron que si no había salas, la calle sería su escenario principal.

1992: La descentralización y el teatro como resistencia

Con la implementación de la descentralización administrativa de Gaviria, los municipios

del Cesar empezaron a gestionar sus propios recursos culturales. En municipios como **Aguachica y El Paso**, el teatro comunitario empezó a ser usado por organizaciones sociales para hablar de la paz y los derechos humanos. Fue la época de los monólogos de denuncia social de figuras como **William Morón**, quien a través del humor y la sátira popular, cuestionaba la realidad del departamento, convirtiendo las tablas en el único lugar donde se podía decir la verdad sin censura.

1993: La creación colectiva y el auge del teatro escolar

Influenciados por los métodos de creación colectiva nacionales, los grupos de teatro del Cesar empezaron a escribir sus propias obras en lugar de adaptar guiones externos. Este año fue el "boom" del teatro en las escuelas secundarias de Valledupar y Codazzi. El teatro popular dejó de ser solo entretenimiento para convertirse en un proceso pedagógico. Los jóvenes, en medio de un contexto de violencia creciente, encontraron en los grupos comunitarios un refugio y una forma de procesar el miedo a través de la representación dramática.

1994: La consolidación regional y el derecho a la cultura

Al cierre del periodo Gaviria, el teatro en el Cesar ya no era visto como un esfuerzo aislado, sino como un movimiento regional robusto. El departamento logró una participación destacada en festivales del Caribe, demostrando que el teatro comunitario había alcanzado una madurez estética importante. El cuatrienio terminó con una red de gestores culturales que, a pesar de la sombra del conflicto armado, lograron establecer el teatro como un derecho ciudadano inalienable, sentando las bases para la dramaturgia cesarense contemporáne

4. Narrativas audiovisuales y cine comunitario

1990: El ocaso de las salas y el refugio del video casero

Al iniciar el gobierno de Gaviria, el Cesar experimentó el fin de la era dorada de los teatros de cine (como el legendario Teatro Cesar y el Teatro San Jorge). La crisis económica y el auge del formato VHS provocaron un desplazamiento de la narrativa audiovisual: la pantalla grande murió, pero nació el video comunitario. Grupos de jóvenes y gestores culturales en Valledupar comenzaron a usar cámaras domésticas para registrar festivales y parrandas, creando un archivo visual orgánico que se alejaba del cine comercial para centrarse en la preservación de la memoria oral y cotidiana.

1991: La descentralización de la imagen y la voz regional

Este año fue fundamental gracias a la Constitución de 1991 y la apertura de espacios en la televisión pública. En el Cesar, esto se tradujo en la democratización del acceso a equipos de grabación. Colectivos de video vinculados a organizaciones campesinas e indígenas (especialmente en la Sierra Nevada) empezaron a producir sus propios documentales en formato Betacam. Ya no eran realizadores bogotanos filmando el Cesar; eran los cesarenses narrando sus conflictos de tierras y sus mitos ancestrales, bajo una nueva lógica de participación ciudadana impulsada por el Estado.

1992: El video como herramienta de denuncia y registro social

Tras el fracaso de los diálogos de paz de Tlaxcala y el decreto de la "Guerra Integral", el audiovisual en el Cesar tomó un tinte testimonial. En municipios como **Aguachica y La Gloria**, el video comunitario se convirtió en un escudo. Se filmaban las asambleas populares y las marchas campesinas como prueba documental frente a los abusos de autoridad y la presión de los grupos armados. La narrativa audiovisual dejó de ser puramente estética para volverse una herramienta de defensa de los derechos humanos en un departamento que se tornaba cada vez más violento.

1993: El auge de la crónica televisiva local y los noticieros regionales

Bajo las reformas a la televisión nacional de Gaviria, el Cesar vio nacer sus primeras productoras de contenido local que surtían a los canales regionales. Esto profesionalizó a los realizadores de cine comunitario, quienes pasaron de la grabación improvisada a la estructura de la crónica audiovisual. Fue el año en que se registraron los grandes cambios en la infraestructura del carbón; la cámara se usó para documentar la transformación del paisaje de La Jagua de Ibirico, creando una narrativa que cuestionaba el impacto ambiental del modelo de apertura económica.

1994: El legado de la imagen propia y los primeros festivales

Al cierre del periodo Gaviria, el Cesar ya no solo se veía a sí mismo a través del lente del folclore vallenato. Se consolidaron los primeros encuentros de video y cine regional en el Caribe, donde el Cesar participaba con piezas documentales de alta carga social. El cuatrienio terminó con una red de realizadores que habían pasado de la crisis de las salas de cine en 1990 a la creación de un sistema de producción local. Se dejó sembrada la semilla de la narrativa audiovisual comunitaria que entendería, años después, que filmar el territorio era una forma de recuperarlo.

5. Música afrocaribe tradicional y urbana

1990: Consolidación del virtuosismo técnico en el vallenato tradicional

En el contexto del Festival de la Leyenda Vallenata, este año representó la victoria de Gonzalo Arturo "El Cocha" Molina Mejía en la categoría profesional, un acordeonero que simbolizó el puente entre la juglaría antigua y la profesionalización moderna del instrumento. La música vallenata, como expresión afrocaribeña central del Cesar, reafirmó su hegemonía regional frente a otros ritmos caribeños, consolidando el paseo y el son como los aires de mayor carga narrativa y sentimental. El departamento se posicionaba como el epicentro de un fenómeno que empezaba a exportar su identidad sonora hacia el interior del país a través de grabaciones comerciales que ya incluían arreglos de mayor complejidad técnica.

1991: Descentralización musical y apertura pluricultural

Con la nueva Constitución de 1991, el reconocimiento de Colombia como nación multiétnica permitió una mayor visibilidad de las raíces afro y caribeñas del Cesar. La coronación de Julián Rojas, oriundo de San Andrés Isla, como Rey Vallenato demostró

que la música del departamento ya no era un enclave exclusivo, sino un patrimonio nacional adoptado por músicos de diversas latitudes del Caribe. Este fenómeno impulsó a los compositores del Cesar a explorar temáticas de identidad y pertenencia regional en un momento de redefinición política del Estado.

1992: La reafirmación de las dinastías y la técnica del Magdalena Grande

Álvaro López Carrillo, miembro de una de las estirpes más respetadas del acordeón, se alzó con la corona profesional. Su victoria puso de manifiesto la importancia de las dinastías (como los López y los Zuleta) en la preservación de la pureza melódica frente a las incipientes presiones de la industria discográfica que buscaba sonidos más pop. En los municipios ribereños del sur, como Gamarra, las tamboras mantenían su vigencia comunitaria, aunque el vallenato de la capital comenzaba a eclipsar mediáticamente estas otras formas de música afrocaribeña tradicional.

1993: Resiliencia de la juglaría rural y el legado de los caminos

Alberto Rada Valle obtuvo el título de Rey Vallenato, representando la escuela de los acordeoneros que recorrían los caminos del antiguo Magdalena Grande. Su estilo recordaba la función social del músico como cronista de la realidad rural. Mientras tanto, en centros urbanos como Valledupar y Aguachica, se gestaban los primeros movimientos de "vallenato romántico", que empezaban a integrar baladas y estructuras líricas más comerciales, marcando una separación entre el vallenato de concurso y el vallenato de radio.

1994: Transición generacional y expansión de la industria sonora

Julio César Rojas Buendía se coronó profesionalmente al cierre del periodo Gaviria. Este año fue testigo de una mayor inversión en estudios de grabación locales en Valledupar, facilitando que agrupaciones del departamento produjeran material con altos estándares de calidad. La música afrocaribeña del Cesar empezó a ser vista no solo como folclor, sino como una industria creativa capaz de generar empleo y movilidad social, especialmente para jóvenes de sectores populares que veían en el acordeón una vía de ascenso profesional.

6. Arquitectura y espacio patrimonial

1990: La impronta educativa en la arquitectura de Valledupar

El Colegio Nacional Loperena continuaba siendo el referente arquitectónico más significativo del Cesar, fruto de la visión del expresidente Alfonso López Pumarejo en 1936. Durante 1990, el mantenimiento de estas estructuras monumentales reflejaba el orgullo de una élite local que buscaba en la educación y en la solidez de sus edificios públicos una forma de distinción frente al resto del Caribe. El espacio físico del colegio funcionaba como un centro de gravedad para la vida intelectual y política de la capital.

1991: Impacto de la autonomía territorial en el patrimonio construido

La nueva carta política obligó a los municipios del Cesar a replantear la protección de sus bienes. Se iniciaron los primeros inventarios informales de casas de bahareque y teja de

barro en los barrios antiguos de Valledupar como Cañahuate y Novalito. El espacio patrimonial comenzó a ser valorado como un documento histórico de la colonización del valle, aunque todavía no existían resoluciones nacionales que blindaran estas estructuras frente a la expansión comercial desordenada.

1992: La arquitectura religiosa como ancla de la memoria colonial

La Capilla de los Dolores en Valledupar se mantuvo como el edificio religioso más antiguo y protegido simbólicamente por la comunidad. Su arquitectura, de líneas sencillas y muros anchos, servía de escenario para las festividades del Santo Ecce Homo. Durante este año, se realizaron labores de mantenimiento básico que buscaban preservar la autenticidad de los materiales frente a la humedad y el desgaste del tiempo, reafirmando el vínculo entre el espacio físico y la fe popular.

1993: Proyectos de reconocimiento de la arquitectura vernácula en la Sierra

En 1993, se presentaron propuestas para catalogar los sitios arqueológicos y las estructuras de vivienda tradicionales en la Sierra Nevada de Santa Marta (Cesar). La arquitectura indígena, basada en materiales naturales y formas circulares, empezó a ser estudiada por académicos como un ejemplo de sostenibilidad y adaptación al entorno. Este reconocimiento amplió el concepto de patrimonio del Cesar, llevándolo más allá de los edificios hispánicos hacia el conocimiento constructivo milenario.

1994: Degradación del patrimonio ferroviario y los retos del desarrollo

Hacia el final de este periodo, la infraestructura ferroviaria en municipios como Gamarra y Aguachica mostraba signos de abandono crítico. Las estaciones de tren, que habían sido el motor del comercio en la primera mitad del siglo XX, se encontraban en un limbo legal y físico. La falta de una ley de cultura robusta (que llegaría en 1997) impedía la asignación de recursos específicos para restaurar estos nodos arquitectónicos que narraban la historia de la navegación fluvial y el transporte intermodal en el Cesar.

7. Memoria viva y saberes populares.

1990: Resistencia y protección del territorio Arhuaco

Líderes Arhuacos del Cesar produjeron memoriales y cartas dirigidas al gobierno nacional exigiendo el cese de las políticas de asimilación cultural. La memoria viva de este pueblo se manifestaba en la defensa de sus fronteras ancestrales y en la práctica de sus leyes de origen. Los saberes populares sobre el manejo del agua y los bosques en la vertiente cesarense de la Sierra Nevada eran presentados no solo como mitología, sino como una ciencia de preservación territorial vital para el departamento.

1991: Reivindicación de la identidad Kankuama en Atánquez

Con el marco de la nueva Constitución, el pueblo Kankuamo inició un proceso profundo de autorreconocimiento. Saberes que habían sido "clandestinos" o mimetizados con el campesinado mestizo empezaron a aflorar. La memoria oral de los ancianos sobre los antiguos ritos de pagamento y la tejeduría de mochilas fue rescatada como un acto político para reclamar su estatus como grupo étnico diferenciado. Este año marcó el

inicio de la etnoeducación como herramienta para transmitir saberes ancestrales en las escuelas del norte del Cesar.

1992: Saberes tradicionales frente al Quinto Centenario

En el marco de la conmemoración de los 500 años del encuentro de dos mundos, las comunidades indígenas del Cesar utilizaron su memoria viva para cuestionar la narrativa oficial. Se realizaron encuentros de sabedores y Mamos en Nabusimake para reafirmar la vigencia de la cosmogonía de la Sierra Nevada. Los saberes sobre medicina tradicional y el equilibrio del "Corazón del Mundo" fueron presentados ante la opinión pública nacional como una respuesta al deterioro ambiental provocado por la modernidad extractiva.

1993: Sistematización de la partería y medicina de la ribera

En los municipios del sur del Cesar, las parteras afrodescendientes mantuvieron vivos saberes sobre plantas medicinales y ritos de nacimiento que el sistema de salud formal ignoraba. La memoria viva en comunidades como Tamalameque se transmitía de generación en generación a través de la práctica cotidiana. Este año fue fundamental para entender que gran parte de la salud rural del departamento dependía de estos saberes populares que fusionaban conocimientos botánicos con una profunda espiritualidad caribeña.

1994: La tradición oral y las leyendas fluviales del río Cesar

La memoria viva del departamento se nutría de los relatos sobre la navegación por el río Cesar y el Magdalena. Leyendas como la de "La Llorona" en Tamalameque o el "Hombre Caimán" seguían siendo el eje de la socialización infantil en las zonas rurales. Estos saberes populares no eran vistos como cuentos de hadas, sino como códigos éticos y de advertencia sobre la relación del ser humano con los ecosistemas acuáticos, conformando una identidad ribereña sólida frente a los cambios sociales de la apertura económica.

8. Festividades y encuentros comunitarios.

1990: El Festival Vallenato como espacio de cohesión política

La edición 23 del Festival de la Leyenda Vallenata funcionó como un foro de integración regional. Más allá de la música, el festival permitía el encuentro de líderes de las cuatro subregiones del Cesar. El desfile de piloneras comenzó a ganar terreno como el acto comunitario más incluyente, donde mujeres de todos los barrios de Valledupar participaban activamente, rescatando una danza de labor que se transformó en rito festivo.

1991: Fiestas patronales y resistencia cultural en el sur

Mientras la capital celebraba el vallenato, municipios como Gamarra y Aguachica centraban sus encuentros comunitarios en las fiestas de San Roque y la Virgen del Carmen. Estas festividades incluían riñas de gallos, carreras de caballos y bandas de viento, reflejando una herencia hispano-afro más diversa. El encuentro comunitario

servía para reafirmar lazos de vecindad en un momento donde la violencia empezaba a fragmentar el tejido social en las zonas rurales del sur del departamento.

1992: El Festival de la Tambora en Tamalameque y el rescate del folclor

En 1992, el Festival Nacional de la Tambora y la Guacherna en Tamalameque se consolidó como el principal homenaje a los "bailes canta'os". Este encuentro comunitario buscaba preservar ritmos como el chandé y el berroche, que el vallenato comercial estaba desplazando. La festividad atraía a delegaciones de toda la depresión momposina, creando una red de cultores que defendían la percusión y el canto responsorial como la verdadera raíz afrocaribeña del Cesar.

1993: Ferias ganaderas y el cruce entre economía y celebración

La Feria Ganadera de Valledupar en 1993 demostró que el encuentro comunitario en el Cesar estaba indisolublemente ligado a la actividad productiva. La fiesta incluía concursos de piquería y presentaciones de música tradicional en los corrales, eliminando las fronteras entre el trabajo y el ocio. Estas festividades reforzaban la identidad del "valle" como una tierra de hombres libres vinculados al ganado y a la tierra, sirviendo de escenario para la resolución de conflictos a través de la palabra versada.

1994: Semana Santa en Valencia de Jesús y el sincretismo religioso

La celebración de la Semana Santa en el corregimiento de Valencia de Jesús destacó por su rigor tradicional y la participación masiva de la cofradía de Nazarenos. Este encuentro comunitario es uno de los más antiguos del Cesar y refleja el profundo sincretismo entre la fe católica y las costumbres locales de respeto a los ancestros. La festividad permitía una tregua simbólica en los conflictos locales, uniendo a la comunidad en torno a ritos de penitencia y celebración de la vida.

Gobierno de Ernesto Samper

(1994-1998)

1. Estado político, paz y conflicto.

1994: Tensiones territoriales y desafíos institucionales

Al inicio del gobierno de Ernesto Samper, el Cesar atravesaba un contexto de alta conflictividad y dificultades de gobernabilidad en distintas zonas del departamento. Mientras a nivel nacional se desarrollaban debates y cuestionamientos sobre la legitimidad institucional, en regiones como la Serranía del Perijá y la Sierra Nevada persistían dinámicas de confrontación armada y presión sobre sectores productivos y rurales. La limitada capacidad institucional para responder a estas problemáticas generó un creciente clima de incertidumbre y debilitó la confianza de diversos sectores sociales en las instituciones públicas.

1995: Nuevas dinámicas de seguridad y organización territorial

Este año estuvo marcado por la expansión de esquemas de seguridad privada y vigilancia territorial en distintas regiones del país. En el Cesar, especialmente en municipios vinculados al corredor minero y productivo, estas estructuras comenzaron a adquirir una mayor relevancia en el contexto de las políticas de seguridad y protección de infraestructura estratégica. Al mismo tiempo, se profundizaron transformaciones en las dinámicas de autoridad y control territorial, en un escenario caracterizado por la fragilidad institucional y las tensiones relacionadas con el conflicto armado.

1996: Reconfiguración territorial y presiones sobre la institucionalidad

Durante este periodo se fortalecieron distintas estructuras armadas y formas de control territorial en el Cesar, particularmente en municipios estratégicos del departamento. Las dinámicas de seguridad comenzaron a impactar de manera más directa el funcionamiento de las administraciones locales y los procesos políticos regionales. En varios territorios se consolidaron formas de regulación social y territorial que incidían sobre la vida cotidiana, la gobernabilidad y la relación entre las instituciones y las comunidades.

1997: Intensificación del conflicto y afectaciones sociales

El conflicto en el Cesar se profundizó durante este año, generando importantes afectaciones sobre las comunidades rurales y las dinámicas sociales y económicas del departamento. Las tensiones territoriales coincidieron con dificultades relacionadas con la gestión institucional y el manejo de recursos públicos en algunos municipios. Este contexto contribuyó a la consolidación de formas de poder local y de control territorial que transformaron las relaciones entre Estado, sociedad y actores regionales.

1998: Fragmentación territorial y crisis humanitaria

Al finalizar el cuatrienio Samper, el Cesar enfrentaba un escenario de fuerte fragmentación territorial y crecientes desafíos humanitarios. Persistían disputas por el control de distintas zonas estratégicas del departamento, mientras aumentaban los procesos de desplazamiento y las afectaciones sobre comunidades rurales. La institucionalidad regional atravesaba un periodo de debilidad y dificultades para responder de manera efectiva a las problemáticas de seguridad, gobernabilidad y cohesión social presentes en el territorio.

2. Artes plásticas.

1994: El costumbrismo frente a la institucionalidad

Al inicio del gobierno Samper, las artes plásticas en el Cesar estaban dominadas por un realismo costumbrista que buscaba preservar la identidad frente a la violencia creciente. Artistas como **Germán Piedrahíta** continuaban su labor pedagógica, pero la sombra del Proceso 8.000 generó una parálisis en los giros nacionales de Colcultura hacia el departamento. La institucionalidad cultural local era frágil y dependía casi exclusivamente de la voluntad de las élites locales y el apoyo del Banco de la República.

1995: Entre el lienzo y la privatización de la seguridad

Mientras el gobierno reglamentaba las Convivir, el sector artístico del Cesar experimentaba una dicotomía. Por un lado, se intentaba profesionalizar la plástica con la creación de talleres locales; por otro, el control territorial de grupos armados en las zonas rurales (como el Perijá) empezó a limitar la circulación de artistas que antes viajaban por los municipios para captar el paisaje. El arte se refugió en los centros urbanos, especialmente en Valledupar, como un espacio de resistencia simbólica.

1996: El auge de los Salones Regionales y la mirada crítica

A diferencia del estancamiento político nacional, 1996 fue un año de dinamismo para los **Salones Regionales de Artistas**. En el Cesar, este espacio permitió que figuras como **Walter Arland** y **Celso Castro** comenzaran a introducir lenguajes más contemporáneos. Ya no solo se pintaba el mito vallenato o la Sierra Nevada; empezaron a aparecer destellos de crítica social y metáforas sobre el territorio herido, rompiendo con el monopolio visual del folclor tradicional.

1997: La Ley de Cultura y el nuevo mapa institucional

Este es un año de quiebre institucional. Con la promulgación de la **Ley 397 de 1997** y la creación del Ministerio de Cultura bajo el gobierno Samper, el Cesar recibió un marco legal para organizar sus Consejos Departamentales de Cultura. Esto permitió que las artes plásticas dejaran de ser "el pariente pobre" de la música. Se formalizaron estímulos que ayudaron a los artistas locales a conectar con el circuito del Caribe (Barranquilla y Cartagena), aunque la violencia en el corredor minero dificultaba la llegada de materiales y la movilización cultural.

1998: El cierre de un ciclo y la captura del territorio

Al finalizar el cuatrienio, el panorama de las artes plásticas en el Cesar reflejaba la fractura del departamento. La producción artística se dividió entre un arte oficial que celebraba la tradición y una nueva generación de creadores que, de manera silenciosa, documentaban la crisis humanitaria. El Estado cerró el periodo con una estructura ministerial nueva, pero con un territorio donde el libre ejercicio del arte estaba condicionado por la seguridad. La cultura plástica terminó el periodo como un bastión de identidad en una sociedad profundamente polarizada por la guerra.

3. Teatro popular y comunitario

1994: El teatro como "Salto Social" y la herencia de Colcultura

Al asumir Samper, el Cesar vivía una desconexión entre la cultura oficial y la popular. Bajo la bandera del "Salto Social", se intentó descentralizar la cultura, pero en el Cesar esto chocó con una institucionalidad local débil y permeada por la crisis del Proceso 8.000. El teatro popular, liderado por figuras que venían de la pedagogía y el sindicalismo, empezó a ocupar plazas en municipios como **Aguachica** y **La Paz**, utilizando el drama para cuestionar la legitimidad de un Estado que se percibía lejano y ausente en la protección ciudadana.

1995: Transformaciones culturales y cambios en el teatro comunitario

Este año estuvo marcado por cambios en las dinámicas de seguridad y organización social que impactaron diversos procesos culturales y comunitarios en el Cesar. En ese contexto, algunas expresiones de teatro comunitario y pedagogía social comenzaron a enfrentar mayores dificultades y tensiones en espacios rurales y populares. Como resultado, muchos grupos artísticos orientaron sus propuestas hacia expresiones simbólicas, culturales y folclóricas, buscando mantener sus procesos creativos y comunitarios en medio de un entorno social cada vez más complejo.

1996: Resistencia escénica ante la expansión paramilitar

El teatro en el Cesar se convirtió en un acto de valentía. En Valledupar, los festivales locales y las muestras escolares fueron los únicos espacios donde se hablaba de la realidad territorial. A diferencia de la narrativa oficial de "pacificación", el teatro popular de 1996 mostró la asfixia de una sociedad que veía cómo sus espacios públicos eran capturados. La gobernabilidad cultural estaba fracturada, pero el teatro de calle persistía como un tejido de resistencia invisible.

1997: La Ley de Cultura y el nacimiento del Ministerio

1997 es el año de la formalización institucional con la **Ley 397**. Mientras en el Cesar las masacres provocaban desplazamientos masivos, el nuevo Ministerio de Cultura de Samper otorgaba las primeras personerías jurídicas a grupos de teatro del sur del departamento. Fue una contradicción dolorosa: el Estado creaba leyes para fomentar la creación artística al mismo tiempo que era incapaz de garantizar la vida de los creadores en las zonas rurales. El teatro de este año se centró en el desplazamiento, intentando dar voz a los miles que llegaban a Valledupar huyendo del terror.

1998: Un escenario de memoria y fragmentación

Al cierre del gobierno Samper, el Cesar era un departamento culturalmente fracturado. El teatro popular había pasado de ser una herramienta de movilización social a un refugio para la memoria de las víctimas. La cooptación del Estado local por actores armados también alcanzó algunas casas de cultura, limitando la libertad creativa. El cuatrienio terminó con un movimiento teatral resiliente pero golpeado, que aprendió a narrar la tragedia en medio del silencio impuesto, dejando sentadas las bases de lo que hoy se conoce como el teatro de la memoria histórica en el Caribe.

4. Narrativas audiovisuales y cine comunitario

1994: El fin de las salas y el refugio en el video

Al asumir Samper, el Cesar vivió el colapso final de la exhibición cinematográfica tradicional; el emblemático **Teatro Cesar** en Valledupar ya no funcionaba como epicentro del cine, dejando un vacío que fue llenado por el formato casero. Mientras la sombra del Proceso 8.000 debilitaba la inversión estatal, los primeros colectivos audiovisuales locales empezaron a utilizar cámaras portátiles para registrar festivales y eventos populares. Fue el año en que el "cine" dejó de ser un espectáculo de masas en pantalla grande para convertirse en un ejercicio de archivo personal y familiar.

1995: Video comunitario como herramienta de paz en el Sur

Este fue el año del despertar del video como denuncia. Mientras el gobierno reglamentaba las Convivir, en municipios como **Aguachica** y **Gamarra**, líderes sociales y organizaciones campesinas adoptaron el video comunitario para documentar sus procesos de resistencia civil. Ante la imposibilidad de acceder a los medios masivos, las narrativas audiovisuales del sur del Cesar se convirtieron en el "testigo protegido" de las comunidades, registrando marchas y asambleas que el Estado político ignoraba o estigmatizaba.

1996: La estética de la periferia y la formación local

A diferencia de la narrativa nacional centrada en el conflicto, 1996 fue un año de formación técnica en el Cesar. A través de programas de comunicación popular, jóvenes de Valledupar y Codazzi comenzaron a producir piezas de video-arte y documentales breves que exploraban la vida cotidiana. El cine comunitario empezó a tener una intención estética: ya no solo se grababa por registrar, sino que se buscaba narrar historias de ficción popular que servían como válvula de escape ante la presión de los grupos armados que ya controlaban el orden social.

1997: La Ley 397 y el reconocimiento del patrimonio audiovisual

Este año marcó un hito institucional con la creación del Ministerio de Cultura. En el Cesar, esto se tradujo en el inicio de inventarios de imágenes en movimiento y el apoyo a las primeras maletas cinematográficas. Mientras el departamento sufría el recrudecimiento de las masacres, el Estado intentaba, de forma tardía, fomentar la

producción audiovisual regional. Las narrativas audiovisuales de 1997 empezaron a centrarse en el **documental de memoria**, capturando testimonios de juglares y campesinos antes de que el desplazamiento forzado desarticulara sus comunidades.

1998: El archivo de la resistencia y el cierre de un ciclo

Al cierre del gobierno Samper, el Cesar terminó con una producción audiovisual fragmentada pero profundamente testimonial. Si bien no existía una "industria" de cine, el cine comunitario había logrado crear un archivo invaluable de la época. El departamento terminó el cuatrienio con una sociedad que, aunque temerosa y fracturada, había aprendido a usar la cámara como escudo. Las narrativas audiovisuales de 1998 quedaron como el registro histórico de un territorio sitiado que se negó a ser silenciado, sentando las bases de los colectivos de comunicaciones que hoy lideran la memoria histórica en la región.

5. Música afrocaribe tradicional y urbana

1995: El vallenato sabanero en el corazón del Cesar

La coronación de Freddy Sierra como Rey Vallenato, proveniente de Córdoba, generó un intenso debate sobre la autenticidad y los límites regionales del género. Este hecho obligó a los músicos del Cesar a reflexionar sobre la importancia de la técnica técnica tradicional (el "aire" vallenato) frente a la influencia rítmica de la sabana. La música afrocaribeña del Cesar se enriqueció con este intercambio, demostrando que Valledupar era el puerto de entrada para todas las expresiones del acordeón caribeño.

1996: Juan David Herrera y el regreso a la esencia de barrio

Con la victoria de Juan David "El Pollito" Herrera en 1996, el Cesar recuperó la corona profesional con un estilo alegre y popular que conectaba con los sectores urbanos más jóvenes. En Gamarra, se inició un proceso de "reforestación folclórica" para rescatar el chandé, una música afrocaribeña que había sufrido décadas de estigmatización. El retorno de los tambores a las calles del puerto simbolizó un renacimiento de la identidad negra en el sur del departamento.

1997: La Ley de Cultura y la música como bien de interés nacional

La expedición de la Ley 397 de 1997 fue el hito institucional más importante del periodo. Por primera vez, se establecieron mecanismos claros para declarar las manifestaciones musicales como patrimonio de la nación. Gonzalo "El Cocha" Molina repitió su título como Rey de Reyes en la edición 30 del festival, validando una trayectoria que el Estado empezó a reconocer como un activo cultural estratégico para el Cesar y Colombia.

1998: Saúl Lallemand y la precocidad del talento cesarense

A sus 21 años, Saúl Lallemand se convirtió en el Rey Vallenato más joven hasta esa fecha, demostrando que la transmisión de la música tradicional en el Cesar seguía siendo efectiva y vigorosa. En el ámbito urbano, las agrupaciones vallenatas empezaron a realizar giras internacionales más extensas, llevando la marca "Cesar" a escenarios europeos y norteamericanos, consolidando la música como el principal producto de

exportación inmaterial del departamento.

6. Arquitectura y espacio patrimonial

1995: Reconocimiento del Colegio del Pilar como hito histórico

Mediante el Decreto 1910 de 1995, se declaró Bien de Interés Cultural el edificio del Antiguo Colegio de Nuestra Señora del Pilar en el Cesar. Este acto administrativo subrayó la importancia de la arquitectura educativa de finales del siglo XIX como testimonio del progreso civilizatorio en la región. El espacio patrimonial comenzó a ser visto no solo como un edificio viejo, sino como un contenedor de la memoria colectiva del departamento.

1996: Declaratoria nacional de las estaciones ferroviarias

El Decreto 746 de 1996 declaró como Bienes de Interés Cultural del ámbito nacional las estaciones del ferrocarril de todo el país, incluyendo las del Cesar (como Gamarra y Aguachica). Esta resolución fue un intento por detener el desmantelamiento de la arquitectura industrial que definió la conectividad del departamento. Sin embargo, la falta de planes de uso concretos hizo que muchas de estas estructuras continuaran en un estado de deterioro avanzado, habitadas por familias desplazadas o utilizadas como depósitos.

1997: La Ley 397 y la creación del régimen especial de protección

La implementación de la Ley 397 de 1997 otorgó a la Gobernación del Cesar y a la Alcaldía de Valledupar las herramientas legales para crear los Consejos de Patrimonio. Se inició la delimitación técnica de lo que hoy es el centro histórico de la capital. La arquitectura colonial y republicana de las familias fundadoras empezó a ser protegida bajo un régimen que impedía cambios drásticos en fachadas y volumetrías, buscando preservar el paisaje urbano histórico.

1998: Inventarios departamentales y el valor de lo inmueble

Durante 1998, se realizaron los primeros inventarios exhaustivos de bienes muebles e inmuebles vinculados al patrimonio religioso en municipios como Chiriguaná y Tamalameque. Se identificó que muchas iglesias del Cesar poseían imaginería y retablos de valor incalculable que corrían el riesgo de ser robados o dañados por restauraciones empíricas. El espacio patrimonial se extendió así hacia el interior de los templos, integrando el arte sacro a la protección estatal.

7. Memoria viva y saberes populares.

1995: Saberes de la partería afro y la identidad de la ribera

En 1995, en las zonas rurales del Cesar, se documentó que la partería tradicional seguía siendo la opción predilecta para más del 60% de los nacimientos en comunidades afrodescendientes. La memoria viva de estas mujeres incluía no solo técnicas físicas, sino un vasto conocimiento de la botánica del río Magdalena. El saber popular se mantenía

como un sistema de resistencia cultural frente a un modelo de salud que no llegaba a las periferias del departamento.

1996: La lucha Arhuaca por el territorio ancestral

La memoria viva del pueblo Arhuaco se manifestó en 1996 a través de la redacción de documentos históricos que recordaban las misiones de sus ancestros para proteger la Sierra. La "línea negra" comenzó a ser discutida en mesas técnicas con el gobierno central. El saber tradicional sobre los sitios sagrados en los límites con Valledupar fue utilizado como base para las reclamaciones de autonomía territorial, demostrando que la memoria indígena es un documento vivo de propiedad.

1997: El concepto de patrimonio cultural inmaterial en el Cesar

Con la nueva Ley de Cultura, el término "memoria viva" adquirió un estatus jurídico bajo la categoría de Patrimonio Cultural Inmaterial (PCI). En el Cesar, esto permitió que los saberes de los verseadores y los constructores de acordeones fueran vistos como manifestaciones que el Estado debía salvaguardar. Se iniciaron procesos de registro de la tradición oral en Atánquez, donde el pueblo Kankuamo buscaba recuperar su lengua perdida a través de los relatos de los más ancianos.

1998: Los saberes del "baile cantao" frente al conflicto

Hacia 1998, el incremento del conflicto armado en el sur del Cesar empezó a amenazar la transmisión de los saberes de la tambora. Muchos cantadores tradicionales fueron desplazados, llevándose consigo la memoria de los versos antiguos. Este año destacó por el esfuerzo de las comunidades para crear "semilleros de tradición" dentro de los resguardos y barrios, buscando que el desplazamiento no significara la muerte de su memoria cultural viva.

8. Festividades y encuentros comunitarios.

1995: Consolidación del desfile de piloneras como apertura oficial

En 1995, el desfile de piloneras en el Festival Vallenato alcanzó una participación masiva de más de 1.500 parejas. Este encuentro comunitario transformó una actividad cotidiana (el pilado del maíz) en un rito de identidad colectiva. La festividad se convirtió en la principal vitrina de la estética femenina del Cesar, donde el vestuario y la danza reflejaban la herencia de la mujer rural integrada a la vida urbana de Valledupar.

1996: El Carnaval de Valledupar y la recuperación de lo popular

Durante 1996, hubo un movimiento ciudadano para revitalizar el Carnaval de Valledupar, que había quedado relegado por el éxito del festival de acordeones. Se organizaron encuentros comunitarios en los barrios populares (como el Primero de Mayo) para rescatar las comparsas de "Las Cabezonas" y los "Monocucos". Estas festividades permitieron un desahogo social y una sátira política que no tenía espacio en el festival formal.

1997: Celebración de los 30 años del departamento del Cesar

La conmemoración de las tres décadas de creación del departamento en 1997 fue el motor de múltiples festivales regionales. En cada municipio se realizaron encuentros comunitarios que exaltaban sus productos típicos y sus expresiones musicales. Fue un año de "orgullo cesarense", donde la festividad sirvió para consolidar una narrativa de progreso y unidad territorial en torno a la capital, Valledupar.

1998: El Festival de la Tambora y el reconocimiento nacional

En 1998, el Festival de Tamalameque fue objeto de una propuesta legislativa para ser declarado patrimonio nacional. El encuentro comunitario en torno a la tambora atrajo la atención de investigadores internacionales, quienes destacaron la pureza de los ritmos afrocaribes que allí se preservaban. La festividad se convirtió en un símbolo de paz, donde las comunidades ribereñas celebraban su existencia a pesar de las difíciles condiciones de seguridad de la época.

Gobierno de Andrés Pastrana

(1998-2002)

1. Estado político, paz y conflicto.

1998: Entre la esperanza de paz y persistencia de tensiones territoriales

Mientras Andrés Pastrana asumía la presidencia con la promesa de los Diálogos del Caguán, el Cesar vivía una realidad opuesta. En distintas zonas rurales del departamento como Perijá y Sierra Nevada, persistían dinámicas de confrontación armada y disputas por corredores estratégicos, especialmente en áreas de la Serranía del Perijá y la Sierra Nevada. Este contexto generó tensiones sobre la capacidad institucional para responder de manera efectiva a las problemáticas de seguridad y gobernabilidad en el territorio.

1999: Deterioro de la seguridad y afectaciones regionales

Durante este año aumentaron las dificultades relacionadas con la movilidad, la seguridad y las afectaciones sobre distintos sectores sociales y económicos del Cesar. Las acciones asociadas al conflicto impactaron corredores viales y actividades productivas, generando un clima de incertidumbre en varias zonas del departamento. En respuesta a este escenario, comenzaron a fortalecerse distintas formas de organización y control territorial vinculadas a actores regionales y dinámicas de seguridad local.

2000: Transformaciones políticas y control territorial

A mitad del gobierno Pastrana, el Cesar experimentó cambios significativos en las relaciones entre política, seguridad y administración pública. El corredor minero adquirió una importancia estratégica dentro de las dinámicas territoriales del departamento, especialmente por el crecimiento de las actividades extractivas y los recursos asociados a ellas. En este contexto, las administraciones locales enfrentaron crecientes presiones derivadas de las disputas por el control territorial y económico en distintas zonas de la región.

2001: Tierra arrasada y desplazamiento masivo

Este año estuvo marcado por una profundización de las afectaciones humanitarias en el Cesar, especialmente en municipios como Codazzi y la zona bananera del Cesar. El aumento de la violencia y las tensiones territoriales provocó importantes procesos de desplazamiento hacia Valledupar y otros centros urbanos del departamento, transformando las dinámicas sociales y demográficas de la región. Las instituciones enfrentaron grandes dificultades para responder de manera integral a las necesidades de las comunidades afectadas.

2002: Reconfiguración territorial y cierre de ciclo político

Al finalizar el gobierno de Pastrana, el Cesar presentaba profundas transformaciones en sus dinámicas políticas, sociales y territoriales. Persistían formas de control local y disputas por distintas zonas estratégicas del departamento, mientras la seguridad y la

gobernabilidad seguían siendo temas centrales en la agenda regional. El periodo concluyó con una institucionalidad enfrentando importantes retos de legitimidad y con una sociedad marcada por las consecuencias acumuladas de años de conflictividad y desplazamiento.

2. Artes plásticas.

1998: El auge de la academia y el Salón Regional

Al inicio del gobierno de Pastrana, el Cesar vivía un momento de institucionalización artística gracias a la **Escuela de Bellas Artes de la Universidad Popular del Cesar (UPC)**. Este año fue fundamental para la proyección de artistas locales en los Salones Regionales del Ministerio de Cultura. La plástica vallenata aún conservaba una fuerte herencia de lo figurativo y el paisaje, pero empezaban a asomar preocupaciones por la pérdida del territorio debido a la violencia que se intensificaba en las periferias.

1999: La resistencia del color frente al miedo

Este año estuvo marcado por la labor de la **Casa de la Cultura de Valledupar** y la gestión de figuras como Leonor Dangond. A pesar de que el orden público se deterioraba con secuestros y retenes, las artes plásticas se mantuvieron como un espacio de encuentro civil. Artistas como **José Aníbal Moya** continuaron su labor pedagógica, formando a una generación que empezaba a cuestionar el costumbrismo tradicional para explorar un lenguaje más expresionista, reflejando el encierro al que se veía sometida la sociedad urbana.

2000: El arte como refugio institucional

A mitad del cuatrienio, la actividad artística se concentró con fuerza en las salas del **Banco de la República** y las sedes universitarias. Fue un año de transición donde la plástica en el Cesar comenzó a recibir influencias del arte contemporáneo nacional. Las exposiciones de este periodo muestran un contraste doloroso: por un lado, la exaltación de la identidad vallenata (pueblos, instrumentos y leyendas) y, por otro, obras que sutilmente introducían la mancha y el claroscuro como metáforas del conflicto armado que rodeaba a la capital.

2001: La ruptura estética y el realismo social

En este punto del gobierno Pastrana, el desplazamiento masivo hacia Valledupar era innegable, y esto permeó las artes plásticas. Los artistas jóvenes, muchos de ellos estudiantes de la UPC, comenzaron a integrar elementos de **realismo social** en sus obras. Ya no solo se pintaba la Sierra Nevada por su belleza, sino como un lugar de pérdida. La plástica se volvió más matérica y cruda; el arte dejó de ser meramente decorativo para convertirse en un registro de la memoria colectiva del departamento.

2002: El cierre del ciclo y la memoria visual

Al finalizar el mandato de Pastrana, las artes plásticas en el Cesar habían logrado

consolidar un circuito pequeño pero resiliente. El cierre de este periodo coincide con una madurez en artistas como **Celso Castro** y **Walter Arland**, quienes, cada uno desde su estilo, lograron que la pintura del Cesar no fuera absorbida por el conflicto, sino que sobreviviera a él. El departamento terminó el cuatrienio con una infraestructura cultural frágil pero con una producción plástica que ya no podía ignorar la realidad política, sentando las bases de lo que hoy es el arte contemporáneo del Caribe colombiano.

3. Teatro popular y comunitario

1998: El teatro como laboratorio de paz

Al iniciar el mandato de Pastrana, el Cesar experimentó un breve respiro de esperanza que dinamizó el teatro comunitario. Grupos emergentes y colectivos universitarios en Valledupar comenzaron a utilizar el teatro de calle para apoyar simbólicamente los diálogos de paz. Fue un año de "teatro festivo" en las plazas, donde se buscaba recuperar la voz del ciudadano frente a la polarización. Sin embargo, en las zonas rurales del centro del Cesar, el teatro empezó a transformarse silenciosamente en una herramienta para que los líderes campesinos comunicaran los riesgos de la guerra que se avecinaba.

1999: La dramaturgia del desplazamiento

Este año marcó un giro hacia el "teatro de la urgencia". Con el recrudecimiento de las incursiones armadas, miles de campesinos llegaron a las periferias de Valledupar y Aguachica. El teatro popular se trasladó a los asentamientos informales; colectivos como **Maderos Teatro** y otros grupos locales utilizaron la **creación colectiva** para ayudar a las familias desplazadas a narrar sus historias. El escenario dejó de ser el centro cultural para convertirse en el patio de tierra, donde el drama ya no era ficción, sino el testimonio vivo del despojo.

2000: Resistencia cultural en el corredor minero

A mitad del gobierno Pastrana, el teatro comunitario en municipios como La Jagua de Ibirico y El Paso se convirtió en un acto de valentía. Bajo el control de facto de grupos paramilitares, cualquier reunión social era sospechosa. Sin embargo, mediante el uso de mitos y alegorías, los grupos de teatro popular lograron mantener espacios de reunión. Fue el año del "teatro invisible" y de las máscaras; se usaba la tradición oral para criticar la violencia de forma codificada, evitando la censura directa pero manteniendo viva la conciencia crítica de los jóvenes trabajadores y mineros.

2001: El teatro foro y la mediación de conflictos

En el año más violento del cuatrienio, el teatro en el Cesar se profesionalizó en su función social. Se implementaron metodologías de **Teatro Foro** (Teatro del Oprimido) en comunidades fracturadas por la sospecha y la delación. Los festivales locales, aunque reducidos por la falta de recursos y seguridad, se enfocaron en la resolución de conflictos internos. La plástica de las escenografías se volvió mínima y portátil, adaptándose a una realidad donde los artistas debían moverse rápido y con bajo perfil, convirtiendo el escenario en un refugio contra la deshumanización.

2002: El cierre del Caguán y el teatro del testimonio

Al finalizar el gobierno de Pastrana, el movimiento de teatro popular en el Cesar había mutado definitivamente hacia la **memoria histórica**. El fracaso de los diálogos de paz dejó una sensación de desolación que se reflejó en las tablas con obras más crudas y testimoniales. El departamento cerró el periodo con una red de teatro comunitario debilitada físicamente pero fortalecida éticamente, habiendo servido como el principal cronista visual de un pueblo que, entre el silencio de las armas, se negó a perder su derecho a la palabra y a la representación propia.

4. Narrativas audiovisuales y cine comunitario

1998: El registro de la identidad y el video-folclor

Al iniciar el gobierno de Pastrana, la narrativa audiovisual en el Cesar estaba centrada en el registro documental de la tradición oral y los juglares vallenatos. Colectivos locales y la recién fortalecida **Facultad de Bellas Artes de la UPC** utilizaban el formato VHS para crear archivos de memoria que buscaban proteger la cultura regional frente a la creciente fragmentación social. Fue un año de "cine de archivo", donde el interés principal era que la cámara sirviera como un escudo para preservar lo propio antes de que la guerra transformara el territorio.

1999: El documental social y el lente de la denuncia

Con el recrudecimiento de la violencia y la llegada masiva de desplazados a Valledupar, las narrativas audiovisuales dieron un giro radical. Grupos independientes y organizaciones sociales comenzaron a producir los primeros **documentales de denuncia** en video digital artesanal. La cámara dejó de mirar al juglar para mirar al campesino desplazado; el video comunitario se convirtió en la "prueba de existencia" de comunidades rurales de la Sierra Nevada y el Perijá, registrando testimonios que los medios nacionales ignoraban en medio de los diálogos del Caguán.

2000: La llegada del digital y la democratización del relato

A mitad del cuatrienio, la introducción de sistemas de edición caseros permitió el surgimiento de un incipiente "cine de garaje". En municipios como **Aguachica y Codazzi**, jóvenes realizadores empezaron a experimentar con cortometrajes de ficción que narraban de forma alegórica la presión de los actores armados. No era un cine de grandes presupuestos, sino una narrativa de "baja definición" pero de alto impacto social, que circulaba en canales de televisión comunitaria locales como una forma de resistencia civil y construcción de ciudadanía.

2001: Video-procesos y comunicación para la paz

Este fue el año de los "Video-procesos" impulsados por el Ministerio de Cultura y ONGs internacionales. En el Cesar, estos proyectos se enfocaron en capacitar a víctimas del conflicto en el lenguaje audiovisual. El cine comunitario se transformó en una herramienta de mediación: ya no solo se grababa el conflicto, sino que se producían

videos para la resolución de problemas comunitarios. Fue el periodo donde el audiovisual en el Cesar se entendió como un **acto político**, donde el simple hecho de encender una cámara en una zona de control armado era un ejercicio de soberanía.

2002: El balance de una memoria visual resiliente

Al finalizar el mandato de Pastrana, el Cesar cerró con un acervo de imágenes fragmentadas pero poderosas. El fracaso de los diálogos de paz obligó a muchos colectivos al anonimato o a la interrupción de sus procesos por motivos de seguridad, pero la semilla del **cine regional** ya estaba sembrada. El departamento terminó el cuatrienio con una generación de realizadores empíricos que habían aprendido que la narrativa audiovisual era el único espejo capaz de devolverle a la sociedad del Cesar una imagen de dignidad en medio de la guerra total.

5. Música afrocaribe tradicional y urbana

1999: Hugo Carlos Granados y la perfección del estilo vallenato

La victoria de Hugo Carlos Granados en 1999 consolidó la "escuela vallenata de Valledupar", caracterizada por una ejecución pulcra y académica de los cuatro aires tradicionales. Su estilo, heredado de una de las dinastías más importantes del Cesar, representó la resistencia de la tradición frente a la creciente baladización del género. La música afrocaribeña del Cesar se posicionó como el lenguaje de la paz en las mesas de negociación con las insurgencias.

2000: José María Ramos Navarro y el vallenato del Magdalena Grande

En el año 2000, la coronación de José María Ramos Navarro recordó los lazos indisolubles entre el Cesar y La Guajira. La música tradicional se mantuvo como el eje de la diplomacia cultural en el departamento. Mientras tanto, en los municipios del sur, las bandas de viento empezaron a integrar ritmos urbanos en sus repertorios de retreta, reflejando una transición hacia sonoridades más globales sin perder el pulso de la plaza pública.

2001: Álvaro Meza Reales y la internacionalización del acordeón

Con el triunfo de Álvaro Meza Reales, el vallenato del Cesar inició una etapa de mayor proyección internacional en festivales de música del mundo. La música tradicional empezó a ser estudiada por etnomusicólogos como un complejo sistema de comunicación oral. En el ámbito urbano de Valledupar, surgieron las primeras agrupaciones que incorporaban guitarras eléctricas y baterías, anticipando la ruptura estética que ocurriría años después con la Nueva Ola.

2002: Navín José López Araújo y la resistencia melódica

Navín López, un acordeonero de técnica virtuosa, cerró el periodo con una corona que premió el respeto por el son y la puya, los aires más difíciles del vallenato. Durante este año de alta tensión bélica en el Cesar, la música sirvió como refugio emocional para las comunidades. El vallenato se escuchaba en las emisoras comunitarias como un mensaje de resistencia y esperanza, demostrando que la música afrocaribeña es el pegamento

social del departamento.

6. Arquitectura y espacio patrimonial

1999: Declaratoria de la Casa de Bolívar y normas urbanas

Mediante la Resolución 1613 de 1999, la Casa de Bolívar en Valledupar fue declarada Bien de Interés Cultural del ámbito nacional. Este edificio, donde pernoctó el libertador, se convirtió en un símbolo de la importancia histórica de la ciudad. Paralelamente, el Acuerdo 064 de 1999 del Concejo Municipal estableció los primeros usos permitidos en el centro histórico, intentando frenar la demolición de casonas coloniales para construir centros comerciales.

2000: Declaratoria del Sector Fundacional de Valledupar como BIC-N

El 16 de junio de 2000, la Resolución 0795 del Ministerio de Cultura declaró el sector fundacional de Valledupar como Bien de Interés Cultural del ámbito nacional. Esta medida blindó jurídicamente el trazado urbano original y los edificios situados alrededor de la Plaza Alfonso López. Fue un hito para la arquitectura del Cesar, reconociendo que la capital poseía un valor histórico excepcional que debía ser preservado para las futuras generaciones.

2001: Restauración de iglesias coloniales en los corregimientos

Durante 2001, se iniciaron estudios de restauración para la iglesia de Valencia de Jesús y el templo de Badillo en Valledupar. Estas estructuras, de gran sencillez pero profunda importancia espiritual, son ejemplos de la arquitectura religiosa vernácula del Cesar. El espacio patrimonial comenzó a ser visto como una red de nodos que conectaban la ciudad con el campo, donde cada templo era un guardián de la historia local.

2002: El impacto de los POT en la conservación del patrimonio

La implementación de los primeros Planes de Ordenamiento Territorial (POT) en municipios como Aguachica y Chiriguaná en 2002 trajo retos para la conservación arquitectónica. Se empezó a exigir que las nuevas construcciones respetaran los perfiles de altura en las zonas históricas. Sin embargo, la falta de incentivos económicos para los propietarios de casas antiguas seguía siendo el principal obstáculo para que el patrimonio construido del Cesar se mantuviera en buen estado.

7. Memoria viva y saberes populares.

1999: El renacimiento cultural del pueblo Kankuamo

En 1999, el pueblo Kankuamo intensificó su proceso de recuperación de saberes en comunidades como Atánquez y Guatapurí. Los ancianos, que habían guardado en secreto sus tradiciones por miedo a la discriminación, empezaron a enseñar a los jóvenes el toque del carrizo (flauta indígena) y la ley de origen. La memoria viva fue el motor de una reconstrucción identitaria que permitió al pueblo Kankuamo ser reconocido nuevamente como parte integral de la Sierra Nevada del Cesar.

2000: Saberes tradicionales sobre la naturaleza y la Sierra

Con la llegada del nuevo milenio, los Mamos de la Sierra Nevada produjeron documentos que explicaban la relación espiritual entre los picos nevados y los ríos que bañan al Cesar. El saber popular indígena sobre el manejo de los ecosistemas fue presentado ante organismos internacionales. La memoria colectiva de estos pueblos advirtió que el desequilibrio en la Sierra afectaría directamente la seguridad hídrica de ciudades como Valledupar, vinculando la cultura con la ecología.

2001: La danza de las piloneras como documento histórico

En 2001, investigadores locales profundizaron en el origen de los cantos de pilería. Se reconoció que estos saberes populares eran una forma de literatura oral femenina que narraba la vida cotidiana, los amores y las penas de las mujeres del Cesar. La memoria viva de esta danza dejó de ser solo un espectáculo de festival para ser entendida como un archivo de la historia social del valle del río Guatapurí.

2002: Mitologías y leyendas en el contexto del desplazamiento

Durante 2002, el desplazamiento forzado provocado por el conflicto armado llevó a que muchos saberes rurales se trasladaran a los cinturones de miseria de las ciudades. En los barrios de invasión de Valledupar, las leyendas de "La Llorona" y "El Jinete sin Cabeza" se adaptaron a los nuevos miedos urbanos. Este año destacó por el papel de la memoria oral como un mecanismo de autoprotección y de mantenimiento de la identidad en contextos de extrema vulnerabilidad.

8. Festividades y encuentros comunitarios.

1999: Crecimiento exponencial del Festival Vallenato

La edición de 1999 fue una de las más concurridas de la década, consolidando a Valledupar como el principal destino turístico cultural de Colombia durante el mes de abril. El encuentro comunitario atrajo a figuras políticas de todo el espectro nacional, utilizando el festival como un espacio de diálogo informal. La festividad reafirmó su rol como el gran escenario donde se valida la jerarquía social y cultural en el departamento del Cesar.

2000: El festival del milenio y el homenaje a los juglares

En el año 2000, el Festival de la Leyenda Vallenata se dedicó a honrar la memoria de los juglares fallecidos, convirtiéndose en un gran rito de paso generacional. El encuentro comunitario en la Plaza Alfonso López incluyó foros académicos donde se discutió el futuro del vallenato frente a la globalización. La festividad demostró ser capaz de combinar la celebración popular con la reflexión intelectual sobre su propia identidad.

2001: Festividades patronales y ferias agroindustriales

Durante 2001, municipios como San Alberto y Aguachica potenciaron sus ferias ganaderas como espacios de encuentro comunitario. Estas festividades incluían la participación de bandas musicales de los departamentos vecinos (Santander y Bolívar),

reflejando la posición del sur del Cesar como un crisol de culturas. El encuentro comunitario servía para dinamizar la economía local y para fortalecer los lazos comerciales en medio de la crisis nacional.

2002: Semana Santa y la devoción al Santo Ecce Homo

La celebración del Santo Ecce Homo en Valledupar en 2002 fue un acto de fe multitudinario que reunió a personas de todas las clases sociales. El encuentro comunitario en torno al patrono de la ciudad reflejó la necesidad de protección espiritual en un año de intensa violencia en el departamento. La festividad demostró que, más allá de la música, el Cesar posee un calendario de encuentros basados en la tradición religiosa que son pilares de su cohesión social.

Gobierno de Alvaro Uribe

(2002-2010)

1. Estado político, paz y conflicto.

2002: La llegada de la Seguridad Democrática

Al inicio del primer mandato de Uribe, el Cesar continuaba enfrentando importantes desafíos relacionados con la seguridad y el control territorial. El fortalecimiento de las políticas de seguridad y el aumento de la presencia institucional en distintas zonas del departamento generaron transformaciones en las dinámicas del conflicto, especialmente en áreas rurales y corredores estratégicos. Mientras algunas regiones experimentaban una mayor presencia estatal, persistían formas de control social y territorial ejercidas por distintos actores armados en municipios del centro y sur del departamento.

2003: Expansión minera y transformaciones sociales

Este año estuvo marcado por el crecimiento del modelo extractivo en el corredor minero del Cesar, particularmente en municipios como La Jagua de Ibirico y El Paso. La protección de la infraestructura minera se convirtió en una prioridad institucional, en un contexto donde continuaban las tensiones relacionadas con la seguridad, las dinámicas laborales y los cambios sociales asociados a la expansión económica de la región. Las transformaciones territoriales derivadas de este proceso impactaron tanto a las comunidades locales como a las formas de organización social y política.

2004: Tensiones institucionales y gobernabilidad regional

Mientras a nivel nacional avanzaban los procesos de diálogo con grupos armados, en el Cesar se hicieron más visibles las dificultades relacionadas con la autonomía institucional y la gobernabilidad local. Diversas investigaciones y debates públicos comenzaron a señalar la influencia de estructuras armadas y poderes regionales sobre procesos políticos y administrativos en distintos municipios. En este contexto, surgieron cuestionamientos sobre el manejo de recursos públicos y las relaciones entre seguridad, política y control territorial.

2005: La Ley de Justicia y Paz

Con la aprobación de la Ley 975, se inició formalmente el proceso de desmovilización y justicia transicional. En el Cesar, este periodo estuvo acompañado por transformaciones en las dinámicas de seguridad y por cambios en las formas de control e influencia política en distintas zonas del departamento. Aunque algunos indicadores de violencia disminuyeron, persistían preocupaciones relacionadas con la continuidad de estructuras ilegales y con la consolidación de nuevas dinámicas de poder territorial.

2006: Desmovilización y retos institucionales

La desmovilización de estructuras armadas en el departamento representó un momento significativo dentro de las políticas nacionales de seguridad y paz. Aun así, el Cesar

continuó enfrentando desafíos relacionados con la presencia institucional en zonas rurales y con las dificultades asociadas a los procesos de retorno, restitución y reconstrucción territorial. En distintas regiones persistían tensiones derivadas de economías ilegales y disputas por el control local.

2007: Crisis política y debates sobre legitimidad institucional

Durante este año, el Cesar ocupó un lugar central en los debates nacionales relacionados con las relaciones entre actores políticos y estructuras armadas ilegales. Las investigaciones judiciales generaron profundas transformaciones en la representación política regional y afectaron la percepción ciudadana sobre la legitimidad de las instituciones locales. Este contexto abrió un periodo de cuestionamientos y reconfiguración política en el departamento.

2008: Falsos positivos y la presión por resultados

Bajo la presión de mostrar el éxito de la Seguridad Democrática, el Cesar se convirtió en uno de los departamentos con más casos documentados de "Ejecuciones Extrajudiciales" (Falsos Positivos). Unidades militares en el departamento presentaron a civiles y campesinos como guerrilleros muertos en combate para inflar las estadísticas de éxito militar. Esto generó una profunda fractura en la confianza de la población civil hacia el Ejército Nacional.

2009: Recomposición del conflicto y nuevas violencias

Hacia el final del segundo mandato de Uribe, el Cesar experimentó cambios en las dinámicas del conflicto y la seguridad territorial. Mientras algunos actores armados reducían su presencia en determinadas zonas, surgían nuevas formas de criminalidad asociadas a economías ilegales y actividades de frontera. Este escenario reflejaba la persistencia de desafíos relacionados con la consolidación de la paz territorial y el fortalecimiento institucional en el departamento.

2010: Balance de una década de transformaciones

Al cierre de la era Uribe, el Cesar presentaba avances en infraestructura, movilidad y crecimiento económico, especialmente en torno al sector minero. Al mismo tiempo, persistían profundas afectaciones sociales derivadas del desplazamiento, las tensiones territoriales y los procesos judiciales relacionados con la política regional. El departamento enfrentaba así una etapa de transición marcada por nuevos retos en materia de cohesión social, gobernabilidad y construcción de estabilidad territorial.

2. Artes plásticas.

2002: El Plan Nacional de Cultura y la institucionalidad regional

Al iniciar el gobierno de Álvaro Uribe, el Cesar comenzó a aplicar las directrices del Plan Nacional de Cultura (2001-2010) titulado "Hacia una ciudadanía democrática cultural". En este año, las artes plásticas en Valledupar intentaron institucionalizarse a través de

los Consejos Departamentales de Cultura. Sin embargo, la creación visual seguía muy ligada al costumbrismo y a la representación de la identidad regional, sirviendo como un refugio simbólico ante la intensidad del conflicto armado en las zonas rurales.

2003: La profesionalización desde la academia local

Este fue un año determinante para el relevo generacional. La Escuela de Bellas Artes de Valledupar, bajo el apoyo de la Gobernación y convenios nacionales, empezó a estructurar programas que alejaban al artista de la mera "artesanía" hacia la "plástica profesional". Los estudiantes comenzaron a explorar técnicas de pintura al óleo y escultura que no solo celebraban el folclor, sino que empezaban a registrar sutilmente las tensiones sociales del departamento.

2004: Los Salones Regionales de Artistas como ventana nacional

Bajo la política de estímulos del Ministerio de Cultura, los artistas del Cesar participaron activamente en los Salones Regionales de Artistas (Zona Caribe). Fue el periodo donde nombres como **Walter Arland** consolidaron su propuesta. Las artes plásticas en el departamento dejaron de ser un asunto puramente local para entrar en diálogo con el circuito artístico de Barranquilla y Bogotá, exponiendo la riqueza visual del valle del río Guatapurí pero con una técnica más depurada y crítica.

2005: El arte como herramienta de convivencia

En el marco de la Seguridad Democrática, el Estado promovió programas de "Arte y Convivencia". En municipios como Aguachica y Codazzi, las artes plásticas se utilizaron en talleres comunitarios para poblaciones desplazadas. Aquí, el dibujo y la pintura sirvieron como mecanismos de reparación simbólica. No obstante, la producción de gran formato en las ciudades seguía dominada por una élite artística que mantenía el control de las pocas galerías y espacios de exposición disponibles.

2006: Muralismo y la estética de la desmovilización

Tras la desmovilización del Bloque Norte de las AUC, se produjo un fenómeno interesante en el espacio público del Cesar: el auge del muralismo. Muchas fachadas en Valledupar y zonas de influencia paramilitar comenzaron a ser intervenidas con imágenes que buscaban "limpiar" la imagen de la violencia. Fue un periodo de tensión donde la plástica osciló entre el arte oficial que celebraba la paz institucional y el arte independiente que buscaba denunciar las cicatrices que el conflicto había dejado en el campesinado.

2007: La crisis de la "Parapolítica" y el silencio en el lienzo

Mientras el departamento se sacudía por los escándalos de la parapolítica, las artes plásticas vivieron un momento de introspección y, en algunos casos, de autocensura. La financiación de eventos culturales se vio afectada por la inestabilidad institucional. Los artistas visuales se refugiaron en la abstracción o en el paisaje naturalista (la Sierra Nevada y el Perijá) como una forma de evitar la confrontación directa con la realidad política que desmantelaba a la dirigencia del Cesar.

2008: El 41º Salón Nacional de Artistas e hitos individuales

Este año marcó un pico en la visibilidad. Artistas cesarenses lograron que sus propuestas fueran incluidas en las curadurías regionales que alimentaron el Salón Nacional. La plástica del Cesar comenzó a ser reconocida por su manejo del color "caribe seco" y por temas que abordaban la frontera y la identidad indígena (Kankuamos y Arhuacos). Se destacó la figura de **Celso Castro**, cuya obra pictórica y poética ofrecía una visión profunda y menos complaciente de la sociedad vallenata.

2009: Consolidación de espacios de concertación

A través del Programa Nacional de Concertación, las artes plásticas recibieron recursos para festivales y ferias de arte en el Cesar. Se fomentó la creación de colectivos juveniles que empezaron a experimentar con el grabado y la fotografía documental. El Estado buscaba que el arte fuera un sustituto de la violencia en la mente de los jóvenes, aunque la infraestructura cultural (museos y centros de arte) seguía siendo precaria en comparación con la inversión en seguridad y minería.

2010: El legado de la década y la transición hacia lo contemporáneo

Al terminar el segundo mandato de Uribe, las artes plásticas en el Cesar habían logrado sobrevivir a la sombra de la música vallenata. Se dejó una base de artistas formados que empezaron a cuestionar el "deber ser" del arte regional. El departamento cerró el ciclo con una producción visual diversa, que iba desde el monumento público tradicional hasta instalaciones contemporáneas que reflexionaban sobre la tierra, el carbón y la memoria, preparando el terreno para el arte del posconflicto.

3. Teatro popular y comunitario

2002: El teatro como mecanismo de resiliencia social

Al inicio de la era Uribe, el Cesar vivía bajo una fuerte presión armada. En este contexto, el teatro popular en municipios como Valledupar y Aguachica comenzó a ser utilizado por organizaciones de la sociedad civil como un refugio. Las puestas en escena iniciales de este periodo se centraron en el "teatro foro", donde las comunidades escenificaban sus problemas cotidianos para buscar soluciones colectivas, sirviendo como una de las pocas válvulas de escape en un territorio altamente militarizado.

2003: La institucionalización de los estímulos culturales

Con la consolidación del Programa Nacional de Concertación, pequeños grupos de teatro comunitario en el Cesar empezaron a acceder a recursos formales. Esto permitió que colectivos de barrios periféricos de Valledupar profesionalizaran sus montajes. El enfoque giró hacia la pedagogía ciudadana; el Estado financió obras que promovían la "Cultura de la Legalidad", utilizando el teatro callejero para llevar mensajes gubernamentales a las zonas donde el conflicto empezaba a ceder ante la Seguridad Democrática.

2004: El auge del teatro escolar y comunitario

Este año marcó una expansión del teatro hacia las instituciones educativas del Cesar. Gracias a las políticas del Ministerio de Cultura, se fortalecieron los festivales de teatro estudiantil, que funcionaron como semilleros de teatro comunitario. En municipios del corredor minero, como La Jagua de Ibirico, los jóvenes empezaron a crear dramas que reflejaban la transformación de sus tierras, usando la sátira popular para cuestionar la pérdida de las tradiciones agrarias frente a la gran minería.

2005: Teatro en zonas de frontera y conflicto

En el sur del Cesar (San Alberto y Gamarra), el teatro comunitario se convirtió en una herramienta de protección para la infancia. Bajo la presión de los grupos armados que aún operaban en la región, el teatro popular sirvió para "arrebatarle jóvenes a la guerra". Los guiones de esta época son documentos históricos en sí mismos, pues utilizaban metáforas y leyendas locales para hablar del miedo y la esperanza, esquivando la censura de facto impuesta por el control paramilitar.

2006: La desmovilización y el teatro de la memoria

Tras la desmovilización de los bloques paramilitares en el Cesar, el teatro comunitario asumió un rol político fundamental: la reparación simbólica. En Valledupar surgieron colectivos de víctimas que, a través de la dramaturgia, empezaron a narrar sus historias de desplazamiento. Fue el año en que el teatro popular en el Cesar dejó de ser solo recreativo para convertirse en un ejercicio de "Psicodrama Colectivo", ayudando a las comunidades a procesar los traumas del conflicto.

2007: Encuentros regionales e identidad vallenata

El gobierno departamental, alineado con las políticas nacionales de turismo y cultura, impulsó el "Teatro Costumbrista". Se crearon montajes masivos basados en la mitología vallenata (como la Leyenda de la Sirena) para atraer visitantes. Aunque esto fortaleció la técnica de los actores locales, generó una tensión con el teatro comunitario más crítico, que prefería abordar las realidades sociales crudas del departamento en lugar de las narrativas folclóricas oficiales.

2008: El teatro como puente entre lo rural y lo urbano

Con la mejora en la percepción de seguridad en las carreteras, los grupos de teatro de Valledupar pudieron viajar nuevamente a los corregimientos más apartados de la Sierra Nevada y el Perijá. Se realizaron intercambios de saberes donde los campesinos compartían sus narrativas orales y los teatreros les daban forma dramática. Este "teatro de intercambio" fue vital para reconstruir el tejido social entre una capital que crecía y una zona rural que intentaba retornar a sus tierras.

2009: Profesionalización y redes de colaboración

Se consolidaron redes de teatro comunitario que conectaban al Cesar con el resto del Caribe. El Ministerio de Cultura intensificó los talleres de formación en dramaturgia y dirección en el departamento. El teatro popular del Cesar comenzó a incorporar

elementos contemporáneos (multimedia y danza-teatro), alejándose de la estética rústica de los años 90 y preparándose para competir en salones nacionales, demostrando que la cultura en el Cesar era mucho más que música de acordeón.

2010: Balance de una década de supervivencia creativa

Al cierre del gobierno Uribe, el teatro comunitario en el Cesar dejó un balance de resiliencia. El departamento contaba con una ley departamental de cultura más robusta y una serie de festivales consolidados. Si bien el Estado utilizó el teatro como herramienta de pacificación y control social, los grupos populares lograron mantener una esencia crítica, dejando instalada una capacidad instalada de actores y gestores que serían clave para los procesos de paz venideros.

4. Narrativas audiovisuales y cine comunitario

2002: El video-registro como escudo y denuncia

Al comenzar el primer mandato de Álvaro Uribe, el Cesar se encontraba en un punto crítico de confrontación armada. En este año, el audiovisual comunitario nació de la urgencia: líderes campesinos y comunidades religiosas en zonas como **Aguachica y el sur del Cesar** comenzaron a usar grabadoras de video caseras para documentar abusos y desplazamientos. No existía una intención estética clara, sino una narrativa de supervivencia donde el video funcionaba como un "testigo digital" frente a la expansión de los grupos armados ilegales.

2003: La Ley de Cine y el despertar de los estímulos

Este es un año fundacional por la sanción de la **Ley 814 de 2003 (Ley de Cine)**. Aunque sus efectos tardaron en llegar a las regiones, en el Cesar se activó el interés por la gestión cultural audiovisual. Realizadores empíricos de Valledupar comenzaron a organizarse para acceder al Fondo para el Desarrollo Cinematográfico (FDC). Fue el inicio de una transición donde el "cineasta" local dejó de ser un aficionado para convertirse en un gestor que buscaba narrar la identidad vallenata más allá del mero registro folclórico.

2004: Imaginando Nuestra Imagen (INI) llega al Cesar

Bajo el Programa Nacional de Formación del Ministerio de Cultura, se implementaron en el departamento los talleres **"Imaginando Nuestra Imagen"**. Este programa fue el motor real del cine comunitario en el Cesar. Jóvenes de barrios populares de Valledupar y de zonas rurales recibieron formación en guion y producción, resultando en los primeros cortometrajes de ficción y documental hechos *por* y *para* la comunidad, enfocándose en relatos sobre la familia, el río y la cotidianidad en medio de la inseguridad.

2005: El audiovisual indígena y la Sierra Nevada

En este año, la narrativa audiovisual del Cesar se diversificó con la incursión de los pueblos de la Sierra Nevada (Arhuacos y Koguis) en el uso de la imagen. Apoyados por colectivos nacionales y el Estado, los indígenas comenzaron a producir videos para el

fortalecimiento cultural. Estas obras introdujeron una narrativa de "cine propio" o cine indígena, que cuestionaba el desarrollo extractivo y la presencia militar en sus territorios sagrados, estableciendo una estética del silencio y la contemplación muy distinta al cine urbano.

2006: Cine itinerante y recuperación del espacio público

Con la política de Seguridad Democrática en marcha, el Ministerio de Cultura y el Ejército Nacional promovieron jornadas de **Cine Itinerante** en municipios que antes estaban vedados por el conflicto. Aunque eran proyecciones de películas comerciales, el impacto comunitario fue enorme al reabrir plazas públicas para el encuentro ciudadano. Esto inspiró a realizadores locales a crear piezas que celebraran la "paz recuperada", aunque estas narrativas a menudo evitaban tocar los temas profundos del paramilitarismo que aún subyacía en la región.

2007: La imagen del carbón y el documental social

Mientras la minería de carbón se consolidaba como el motor económico del Cesar, surgieron las primeras narrativas audiovisuales de denuncia ambiental. Colectivos independientes en **La Jagua de Ibirico y El Paso** empezaron a registrar la transformación del paisaje y el impacto en la salud de los habitantes. Este cine comunitario se alejó del apoyo oficial para convertirse en un audiovisual militante, documentando las huelgas y los dramas de los pequeños agricultores desplazados por las locomotoras mineras.

2008: El auge del cortometraje regional

Este año el Cesar participó con fuerza en las convocatorias de "Relatos Regionales". El audiovisual cesarense empezó a ganar madurez técnica, incorporando el lenguaje del cortometraje de autor. Las historias ya no solo eran sobre el conflicto o el vallenato, sino sobre la migración, el desempleo y la vida en la frontera con Venezuela. Fue un periodo de experimentación técnica donde el uso de cámaras DSLR democratizó la calidad de imagen, permitiendo que el cine comunitario compitiera en festivales nacionales.

2009: Memorias del conflicto en el marco de Justicia y Paz

Hacia el final de la década, y con los procesos de la Ley 975 de 2005 en marcha, las narrativas audiovisuales en el Cesar se volcaron hacia la **Memoria Histórica**. Víctimas del Bloque Norte de las AUC, apoyadas por ONG, produjeron videos para documentar sus relatos antes de las audiencias judiciales. El audiovisual se convirtió en una herramienta de reparación simbólica; filmar el lugar de una masacre o el retorno a una finca despojada fue el eje de la producción comunitaria de este año.

2010: Hacia una industria audiovisual departamental

Al cierre del gobierno Uribe, el Cesar contaba con un Consejo Departamental de Cinematografía más sólido y una generación de realizadores formados. El balance fue el paso del video empírico a la producción de contenidos con identidad. El cine comunitario dejó de ser una actividad marginal para ser reconocido como un pilar de la cultura

regional, sentando las bases para futuros festivales de cine en Valledupar que buscarían independizar la imagen del Cesar del eterno estigma de la violencia y el folclorismo.

5. Música afrocaribe tradicional y urbana

2003: Ciro Meza Reales y la vigencia del toque clásico

La victoria de Ciro Meza Reales en 2003 fue un bálsamo para los defensores del vallenato tradicional. Su estilo pulcro y apegado a los cánones de la escuela de Valledupar demostró que la música afrocaribeña del Cesar seguía teniendo intérpretes capaces de resistir las modas pasajeras. El festival de este año se realizó bajo un esquema de seguridad que permitió el retorno masivo de turistas por carretera al departamento.

2004: El surgimiento de "La Nueva Ola" con Kaleth Morales

Este fue el año del cambio sísmico en la música urbana del Cesar. Kaleth Morales lanzó su éxito "Vivo en el Limbo", marcando el nacimiento formal de la "Nueva Ola". Esta corriente integró elementos del pop, el reggaetón y una lírica más fresca y juvenil, rompiendo con la estructura tradicional del paseo vallenato. Aunque generó críticas entre los puristas, la Nueva Ola dinamizó la industria discográfica de Valledupar y atrajo a una nueva generación de oyentes en todo el país.

2005: Juan José Granados y la defensa de la dinastía

Frente al auge de los sonidos modernos, el triunfo de Juan José Granados en 2005 reafirmó el valor del virtuosismo técnico y la herencia familiar. La música afrocaribeña del Cesar se encontraba en una tensión creativa entre la innovación comercial de la Nueva Ola y el rigor del festival. Este año también vio la creación del Área Metropolitana de Valledupar, lo que facilitó la organización de grandes eventos musicales con mayor alcance regional.

2006: Alberto Jamaica y el vallenato sin fronteras geográficas

Por primera vez, un acordeonero nacido en Bogotá, Alberto "Beto" Jamaica, ganó la corona profesional en Valledupar. Este hecho fue un hito sociocultural, demostrando que la música tradicional del Cesar ya no era propiedad exclusiva de los nacidos en el departamento, sino un patrimonio nacional. La música afrocaribeña del Cesar se consolidó como un lenguaje universal capaz de ser interpretado con maestría por músicos de cualquier latitud.

2007: Hugo Carlos Granados y el Rey de Reyes de los 40 años

La conmemoración de las cuatro décadas del Festival Vallenato fue celebrada con un concurso de Rey de Reyes ganado por Hugo Carlos Granados. Este año, la música del Cesar fue exaltada por el gobierno nacional como la expresión más pura del sentimiento colombiano. En el sur del departamento, los festivales de tambora en Tamalameque y Gamarra luchaban por mayor visibilidad, buscando que el éxito del vallenato arrastrara consigo a las otras músicas de la ribera.

2008: La Ley 1185 y los nuevos retos de salvaguardia

La modificación de la Ley de Cultura en 2008 introdujo conceptos más estrictos para la protección del patrimonio inmaterial. La música vallenata empezó a ser vista como una manifestación que requería un Plan Especial de Salvaguardia (PES). Christian Camilo Peña se coronó Rey Vallenato, representando una generación que combinaba la agilidad moderna con el respeto por los aires clásicos, un equilibrio necesario para la supervivencia del género.

2009: Sergio Luis Rodríguez y el vallenato académico

El triunfo de Sergio Luis Rodríguez, un acordeonero de formación musical integral, validó la importancia de las escuelas de música en el Cesar. Su estilo demostró que la música afrocaribeña tradicional podía evolucionar hacia arreglos más complejos sin perder su esencia. Mientras tanto, en las emisoras urbanas, el "vallenato pop" de Silvestre Dangond dominaba las listas, consolidando la hegemonía comercial de la Nueva Ola nacida en Valledupar.

2010: El CONPES 3658 y la visión de largo plazo para la cultura

El periodo cerró con la expedición del CONPES 3658, que trazó los lineamientos para la recuperación de los centros históricos y el apoyo a las industrias culturales. Luis Eduardo Daza Maestre obtuvo la corona profesional en un festival que ya empezaba a soñar con la postulación ante la UNESCO. La música tradicional del Cesar fue reconocida como el activo inmaterial más importante para el desarrollo social y económico del departamento.

6. Arquitectura y espacio patrimonial

2003: Convenio para el diseño del Plan Especial de Protección (PEMP)

Se firmó un convenio tripartita entre el Ministerio de Cultura, la Gobernación del Cesar y la Alcaldía de Valledupar para formular el plan de protección del centro histórico. Este año marcó el inicio de una conciencia institucional sobre la necesidad de gestionar el patrimonio arquitectónico de forma técnica. Sin embargo, las dificultades administrativas hicieron que el proceso fuera más lento de lo esperado, dejando a muchas casonas en riesgo de deterioro.

2004: Registro de inmuebles y la defensa de la Casa de la Cultura

Durante 2004, se realizaron esfuerzos ciudadanos para catalogar edificios de valor republicano que estaban siendo amenazados por la modernización. La Casa de la Cultura de Valledupar se convirtió en el bastión de la resistencia patrimonial. La arquitectura del Cesar empezó a ser entendida no solo como fachadas, sino como espacios de uso comunitario que debían ser protegidos para mantener la vitalidad del sector fundacional.

2005: El Área Metropolitana y la expansión urbana de Valledupar

La creación oficial del área metropolitana en 2005 trajo consigo una presión inmobiliaria sin precedentes sobre los municipios vecinos como La Paz y San Diego. En Valledupar, el crecimiento hacia el norte amenazó el paisaje tradicional del río Guatapurí. La

arquitectura del departamento enfrentó el reto de integrar nuevos desarrollos urbanos sin destruir la escala y los materiales propios del trópico seco cesarense.

2006: Patrimonio material y turismo de "Seguridad Democrática"

Con el aumento del flujo de turistas al Cesar, se realizaron intervenciones de ornato en las plazas principales de Valledupar, Aguachica y Chiriguaná. Se buscaba que la arquitectura patrimonial fuera un imán para el turismo cultural. Se instalaron placas informativas en los edificios más emblemáticos, convirtiendo las calles del centro histórico de Valledupar en un museo a cielo abierto que narraba la historia del departamento a los visitantes.

2007: El Teatro Santander y la arquitectura de espectáculos

En 2007, se fortalecieron los proyectos para recuperar espacios dedicados a las artes escénicas en el Cesar. Siguiendo modelos nacionales, se buscó que edificios antiguos fueran adaptados para teatros y salas de conciertos. La arquitectura se puso al servicio de la música, reconociendo que el Cesar necesitaba escenarios a la altura de su riqueza sonora. Fue un año de reflexión sobre el "continente" físico necesario para el "contenido" cultural.

2008: La Ley 1185 y la redefinición del PEMP

La nueva ley de 2008 cambió el nombre de los planes de protección a Planes Especiales de Manejo y Protección (PEMP). Esta norma obligó a los municipios del Cesar a realizar estudios más profundos sobre la sostenibilidad económica de sus centros históricos. En Valledupar, esto significó un retraso en la aprobación final del plan, ya que se requería una mayor concertación con los propietarios privados de los inmuebles BIC.

2009: Protección de la arquitectura vinculada a líderes nacionales

Se emitieron resoluciones para proteger casas donde nacieron o habitaron personajes ilustres vinculados al departamento. La arquitectura se utilizó como una herramienta de pedagogía histórica. En este año, se iniciaron gestiones para que el Colegio Loperena fuera objeto de una restauración integral financiada por el gobierno nacional, reconociendo su valor no solo arquitectónico sino social para la región.

2010: Diagnóstico de los centros históricos del Cesar

Al cierre de la década, el diagnóstico del patrimonio construido en el Cesar mostraba luces y sombras. Mientras Valledupar avanzaba en su PEMP, otros municipios como Tamalameque veían sus edificios coloniales desmoronarse por falta de recursos. La arquitectura del departamento quedó en un punto de espera, aguardando que los lineamientos del CONPES 3658 se tradujeran en inversiones reales para la recuperación de sus cascos urbanos.

7. Memoria viva y saberes populares.

2003: La Ley de Origen de la Sierra Nevada ante el Estado

En 2003, los cuatro pueblos indígenas de la Sierra produjeron el documento rector sobre su Sistema de Conocimiento Ancestral. Explicaron al gobierno que su memoria viva no es un folklore, sino una ley natural que rige el orden del mundo. Este saber popular fue fundamental para detener proyectos de represas en el Cesar que habrían inundado sitios sagrados, demostrando el poder político de la memoria ancestral.

2004: Saberes de la construcción de instrumentos tradicionales

Durante 2004, se realizaron talleres en Valledupar para documentar los saberes de los "maestros artesanos" que fabrican cajas, guacharacas y acordeones. Se reconoció que la música del Cesar depende de un saber popular técnico que corre el riesgo de desaparecer. Se iniciaron programas de transmisión de estos oficios para que los jóvenes aprendieran a manejar la madera y el cuero según las técnicas tradicionales de la región.

2005: Palenque de San Basilio y su influencia en el Cesar

La proclamación de la UNESCO sobre Palenque en 2005 impulsó un renacimiento de la identidad afro en el Cesar. Las comunidades de la ribera del río Magdalena empezaron a sistematizar sus propios saberes sobre medicina tradicional y ritos fúnebres (como el Lumbalú). La memoria viva afrodescendiente del departamento ganó un nuevo respeto institucional, siendo integrada en los planes de desarrollo departamentales como una prioridad cultural.

2006: Músicas indígenas grabadas para la posteridad

Se lanzó el proyecto "Shivaldaman", que grabó las músicas tradicionales de los pueblos de la Sierra Nevada de Santa Marta (Cesar). Este registro audiovisual fue un hito para la memoria viva, ya que permitió que cantos ceremoniales que solo se escuchaban en lo alto de la montaña estuvieran disponibles para el estudio académico y la preservación cultural. El saber popular indígena fue reconocido como la raíz más antigua de la identidad cesarense.

2007: Saberes populares del vallenato ante el Ministerio de Cultura

En 2007, se iniciaron las mesas de trabajo para incluir al vallenato en la lista nacional de patrimonio inmaterial. Los saberes de los compositores antiguos sobre la vida en el campo fueron catalogados como una forma de literatura oral de valor universal. La memoria viva de Valledupar se presentó como un ejemplo de cómo una comunidad puede preservar su historia a través de la canción y el verso improvisado.

2008: El sistema de justicia propia de los pueblos de la Sierra

Durante 2008, se documentaron los saberes asociados a la resolución de conflictos dentro de las comunidades indígenas del Cesar. La memoria viva de los Mamos sobre la justicia restaurativa y el equilibrio social fue estudiada por juristas nacionales. Este saber popular demostró que el departamento posee sistemas normativos propios que han permitido la convivencia pacífica de los pueblos indígenas durante siglos.

2009: Tradición de las parteras y curanderos de la depresión momposina

Se realizaron encuentros regionales en el sur del Cesar para valorar el saber de los curanderos tradicionales. Estos saberes populares, que mezclan el conocimiento de las fases lunares con el uso de raíces y cortezas, fueron reconocidos como una parte esencial de la identidad ribereña. La memoria viva de estas comunidades se presentó como una forma de resistencia cultural ante la homogeneización de la medicina moderna.

2010: Balance de la transmisión de saberes en el Bicentenario

Al celebrarse los 200 años de la independencia, el Cesar hizo un balance de sus saberes populares. Se reconoció que, a pesar de la modernización, la memoria viva seguía siendo el principal motor de la identidad departamental. Desde la tejeduría de la mochila hasta la piquería vallenata, los saberes del pueblo cesarense fueron exaltados como la verdadera riqueza de la nación en un año de profunda reflexión histórica.

8. Festividades y encuentros comunitarios.

2003: El Festival Vallenato y el retorno a la paz social

La edición de 2003 fue vista como el "festival de la confianza". Tras años de temor por las pescas milagrosas y el asedio guerrillero, el encuentro comunitario recuperó su carácter nacional. La festividad sirvió para proyectar una imagen de un Cesar vibrante y seguro, atrayendo a inversionistas y turistas que volvieron a creer en el potencial del departamento como epicentro cultural del Caribe.

2004: Diversificación de la oferta festiva con el vallenato joven

En 2004, además del festival tradicional, empezaron a surgir encuentros comunitarios alternativos liderados por jóvenes. Las fiestas de los barrios de Valledupar ganaron autonomía, organizando sus propios concursos de acordeón y baile. Esta festividad "desde abajo" permitió que la Nueva Ola tuviera sus propios espacios de consagración, democratizando el acceso a la fama musical en el departamento.

2005: Inauguración del Parque de la Leyenda Vallenata

Este fue un hito para los encuentros comunitarios del Cesar. La festividad se trasladó de la Plaza Alfonso López a un escenario monumental con capacidad para 20.000 personas. Aunque el festival ganó en logística y capacidad de espectáculo, algunos sectores de la comunidad criticaron la pérdida del ambiente íntimo de la plaza tradicional. El encuentro comunitario se volvió más masivo y corporativo, reflejando el nuevo estatus del vallenato como industria global.

2006: Festividades de la ribera y el apoyo a las tamboras

En 2006, el gobierno departamental aumentó el apoyo financiero a los festivales de los municipios pequeños. El Festival de la Tambora en Tamalameque recibió recursos para mejorar su infraestructura técnica. Estos encuentros comunitarios fueron fundamentales para que el sur del Cesar no se sintiera excluido del auge cultural de la capital, promoviendo una visión de un departamento con múltiples identidades festivas.

2007: El encuentro de Reyes Vallenatos de los 40 años

La festividad de 2007 fue un evento de gala que reunió a toda la aristocracia del acordeón. El encuentro comunitario se centró en la nostalgia y el respeto a los pioneros. Se realizaron desfiles históricos que mostraron la evolución del vestuario y la instrumentación en el Cesar. Fue un año donde la festividad funcionó como un gran archivo viviente de la historia del departamento.

2008: Festival del Retorno y las ferias ganaderas regionales

Durante 2008, municipios como San Diego y La Paz fortalecieron sus festivales de retorno, orientados a que los cesarenses que vivían en otras ciudades volvieran a sus pueblos de origen. Estos encuentros comunitarios tenían una fuerte carga emocional y servían para reactivar el comercio local. La festividad se convirtió en el principal mecanismo de reconexión de la diáspora cesarense con su territorio.

2009: La festividad como espacio de innovación mediática

En 2009, el Festival Vallenato se transmitió por primera vez de forma masiva por internet, permitiendo que la comunidad cesarense en el exterior participara en tiempo real. Los encuentros comunitarios físicos se complementaron con discusiones en foros virtuales. La festividad dejó de ser un evento local para convertirse en una conversación global sobre la identidad del Caribe colombiano.

2010: Las fiestas del Bicentenario en el Cesar

El cierre del periodo Uribe coincidió con las grandes celebraciones del Bicentenario. En cada rincón del Cesar se realizaron desfiles militares y culturales. El encuentro comunitario fue utilizado para reforzar los símbolos patrios y la lealtad al Estado. En Valledupar, el festival vallenato incluyó una categoría especial de canción inédita dedicada a la independencia, demostrando la maleabilidad de la cultura popular para integrarse a las efemérides nacionales.

Gobierno de Juan Manuel Santos

(2010-2018)

1. Estado político, paz y conflicto.

2010: El inicio de la "Prosperidad para Todos" y el azote de La Niña

Al inicio del mandato de Santos, el Cesar enfrentaba una crisis doble. Mientras el gobierno nacional lanzaba la Política de Consolidación Territorial, el departamento fue golpeado por el fenómeno de La Niña, que inundó el sur del Cesar. Políticamente, se mantenía la hegemonía de clanes tradicionales, pero la seguridad empezaba a preocupar por el rearme de grupos post-desmovilización ahora operando como bandas criminales.

2011: La Ley de Víctimas y el nuevo mapa de regalías

Este año marcó un hito con la sanción de la **Ley 1448 (Ley de Víctimas y Restitución de Tierras)**. En el Cesar, esto activó procesos de reclamo en zonas como Curumaní y Pailitas. Paralelamente, la reforma a las regalías generó una fuerte tensión política: el departamento, principal productor de carbón, vio cómo el gobierno central centralizaba los recursos, lo que obligó a las alcaldías a replantear su presupuesto de desarrollo social y paz.

2012: El anuncio de La Habana y la resistencia del Perijá

Con el anuncio oficial de los diálogos de paz con las FARC, el Cesar se convirtió en un termómetro político. En distintas zonas del departamento coexistían expectativas de transformación social y preocupaciones relacionadas con la persistencia de dinámicas de seguridad y control territorial, especialmente en áreas rurales de la Serranía del Perijá.

2013: El Paro Agrario y la crisis del sector minero

El Cesar vivió con fuerza el Paro Nacional Agrario. Los campesinos del departamento exigieron el reconocimiento de las **Zonas de Reserva Campesina (ZRC)**, especialmente en el Perijá, una figura que el gobierno Santos miraba con cautela por la presión de los gremios ganaderos. Al mismo tiempo, la caída de los precios internacionales del carbón empezó a mermar la inversión social de las multinacionales mineras, agudizando la conflictividad laboral.

2014: Reelección y el plebiscito temprano

En el marco de la campaña de reelección presidencial, el Cesar reflejó distintas posiciones frente al proceso de paz y las políticas nacionales. Mientras algunos sectores destacaban las oportunidades de inversión y transformación regional asociadas a los diálogos, otros mantenían preocupaciones relacionadas con la seguridad y las implicaciones territoriales del proceso. Este escenario evidenció la diversidad de visiones políticas y sociales presentes en el departamento.

2015: Frontera cerrada y crisis humanitaria

Durante este año, el Cesar se vio impactado por cambios en la dinámica fronteriza y comercial con Venezuela, especialmente en municipios cercanos a la Serranía del Perijá. El cierre de la frontera y las transformaciones en los flujos migratorios y económicos generaron nuevos desafíos relacionados con la movilidad, el comercio informal y la seguridad territorial. Estas situaciones coincidieron con cambios en las dinámicas de control y presencia de estructuras vinculadas a economías ilegales en la región.

2016: El Sí, el No y la firma del Acuerdo

Fue el año más intenso políticamente. En el plebiscito de octubre, el Cesar tuvo resultados mixtos: en **Valledupar ganó el No**, reflejando el temor de las clases medias y élites económicas, mientras que en municipios históricamente victimizados como **La Paz y Manaure ganó el Sí**. Tras la firma definitiva en el Teatro Colón, el departamento fue designado para albergar zonas críticas de transición para los guerrilleros.

2017: San José de Oriente y la desmovilización

La implementación se hizo realidad en el Cesar con la creación del Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación (ETCR) en **San José de Oriente (La Paz)**. Este periodo estuvo acompañado por una disminución de las confrontaciones armadas de gran escala en algunas zonas del departamento. Aun así, persistían desafíos relacionados con la presencia institucional, las economías ilegales y las disputas territoriales en regiones rurales y de frontera.

2018: Balance de un ciclo y el retorno del péndulo

Al cierre del gobierno Santos, el Cesar presentaba avances en algunos indicadores de seguridad y en procesos relacionados con la implementación del Acuerdo de Paz. Por otro, la restitución de tierras avanzaba a paso lento por amenazas a líderes sociales. El departamento terminó el cuatrienio con una economía minera en duda y una implementación del Acuerdo de Paz que dependía más de la voluntad internacional que del consenso político local

2. Artes plásticas.

2010: El inicio de la "Prosperidad Social" y el Salón Regional

Al instalarse el gobierno de Santos, la escena plástica en el Cesar estaba marcada por el esfuerzo de la academia (UPC) por trascender el costumbrismo. Este año fue fundamental por la participación de artistas locales en los **Salones Regionales de Artistas (Zona Caribe)**. La institucionalidad cultural empezó a alinearse con el Plan Nacional de Desarrollo, intentando profesionalizar los talleres de pintura que, hasta entonces, operaban bajo una lógica puramente artesanal y folclórica en Valledupar.

2011: La Ley de Víctimas y la estética del testimonio

Con la sanción de la Ley 1448, las artes plásticas en el departamento dieron un giro hacia lo social. Surgieron las primeras convocatorias para proyectos de **"Reparación**

Simbólica", donde el arte plástico (principalmente la pintura y la escultura efímera) se utilizó en municipios como Curumaní y El Copey para que las víctimas plasmaran sus memorias. La plástica dejó de ser solo contemplativa para convertirse en una herramienta de denuncia política frente al despojo.

2012: Diálogos de paz y la apertura a lo contemporáneo

Mientras iniciaban los diálogos en La Habana, la plástica en el Cesar experimentó una apertura técnica. La **Alianza Francesa de Valledupar** se consolidó como el nodo de vanguardia, trayendo exposiciones que introdujeron el grabado contemporáneo y la instalación. Los artistas locales empezaron a cuestionar la "identidad vallenata" estática, integrando en sus lienzos problemáticas como la minería a cielo abierto y el impacto ambiental en la Sierra Nevada.

2013: El "Vallenato" como Patrimonio y el muralismo institucional

Bajo el impulso del Ministerio de Cultura para elevar el Vallenato a Patrimonio de la Humanidad (UNESCO), se dio un auge masivo de **muralismo urbano** financiado con recursos públicos. Si bien esto embelleció la ciudad, generó un debate político sobre la libertad creativa, pues la mayoría de los estímulos se dirigieron a obras que exaltaban a los juglares, dejando en segundo plano las propuestas de abstracción o conceptualismo que florecían en las facultades de artes.

2014: Reelección y el fortalecimiento de los estímulos

Con el inicio del segundo mandato de Santos, el Cesar vio una descentralización real de los **Estímulos Nacionales**. Artistas del departamento ganaron becas de circulación que les permitieron llevar sus obras a Bogotá y al exterior. Fue el año en que la fotografía artística se reconoció como parte esencial de las artes visuales del departamento, capturando las contradicciones de un Cesar que crecía económicamente por el carbón pero mantenía profundas brechas sociales.

2015: Infraestructura urbana y "Monumentalitis"

Este año se caracterizó por la proliferación de la escultura monumental en el espacio público de Valledupar, impulsada por administraciones locales alineadas con la visión de infraestructura del gobierno central. Figuras como la de "La Silla de Diomedes" o monumentos a compositores generaron una fuerte polarización en el gremio de artistas plásticos, quienes reclamaban criterios más curatoriales y menos políticos en la elección de las obras que ocuparían el espacio común.

2016: El año de la Paz y la plástica del posconflicto

La firma del Acuerdo de Paz transformó la temática plástica. El Ministerio de Cultura lanzó el programa **"Cultura para la Paz"**, que tuvo en el Cesar (especialmente en la zona de La Paz) un laboratorio artístico. Muralistas locales y excombatientes intervinieron espacios territoriales, utilizando el color como símbolo de reconciliación. El arte plástico se convirtió en el lenguaje oficial de la transición, alejándose de los tonos grises del periodo de guerra previo.

2017: Nodos de innovación y artes digitales

Hacia el final del periodo, la influencia de la política de TIC del gobierno Santos llegó a la plástica. Se inauguraron espacios de creación digital que permitieron a los jóvenes artistas del Cesar transitar hacia la **ilustración digital y el video-arte**. Se realizaron los primeros festivales de artes visuales que integraban proyecciones (mapping) sobre edificios patrimoniales, modernizando la percepción de la plástica en una sociedad tradicionalmente conservadora.

2018: El balance de la Economía Naranja y la profesionalización

Al cierre del gobierno, el Cesar entregó una comunidad de artistas plásticos más organizada pero aún dependiente de la contratación estatal. El concepto de **"Economía Naranja"** empezó a permear el discurso local, impulsando el emprendimiento en artes visuales. El periodo Santos cerró con una plástica cesarense diversificada: desde el realismo social del Perijá hasta el arte digital urbano, dejando una base sólida para el mercado artístico regional.

3. Teatro popular y comunitario

2010: El teatro de resistencia y la precariedad institucional

Al iniciar el mandato de Santos, el teatro en el Cesar sobrevivía gracias a la autogestión y a colectivos como el **Teatro Taller de Valledupar**. En municipios como Aguachica, el teatro popular era una herramienta de resistencia civil contra la estigmatización del conflicto. No obstante, la institucionalidad cultural estaba volcada casi exclusivamente al folclor vallenato, dejando a las artes escénicas comunitarias con presupuestos mínimos y espacios físicos deteriorados en las Casas de Cultura.

2011: La Ley de Víctimas y el teatro como catarsis

La sanción de la Ley 1448 marcó un antes y un después. El teatro comunitario en el Cesar comenzó a recibir atención como metodología de "reparación simbólica". Grupos de teatro en el corredor minero y el centro del departamento empezaron a representar obras sobre el despojo y el duelo. El arte escénico dejó de ser solo entretenimiento para convertirse en un canal psicosocial donde las víctimas, por primera vez en años, ponían cuerpo y voz a sus tragedias ante el Estado.

2012: Diálogos en La Habana y la dramaturgia de la esperanza

Con el anuncio de las negociaciones de paz, el Ministerio de Cultura fortaleció el programa de **Concertación Cultural**. En el Cesar, esto permitió que grupos de teatro popular llevaran obras a los corregimientos más apartados de la Serranía del Perijá. La temática cambió: se empezó a hablar de "futuros posibles". El teatro comunitario se convirtió en la principal herramienta de pedagogía, explicando de forma lúdica a las comunidades rurales en qué consistía el fin del conflicto.

2013: El Encuentro Regional de Teatro y la Red Escénica

Este año se consolidó la Red de Teatro del Cesar, buscando mayor peso político frente a la Gobernación. Se celebraron encuentros donde el teatro popular se mezcló con la tradición oral y los cuenteros del Caribe. El teatro comunitario fue clave para mitigar las tensiones sociales durante el Paro Agrario del Catatumbo y el Sur del Cesar, funcionando como un espacio de diálogo entre campesinos y autoridades locales.

2014: Reelección y el enfoque en "Cultura para la Convivencia"

Con la continuidad de Santos, se priorizó el uso del teatro para la prevención del reclutamiento infantil. En municipios como Manaure y Codazzi, se financiaron talleres de teatro comunitario para jóvenes. La política pública nacional empezó a certificar a los directores teatrales empíricos del Cesar a través del SENA, profesionalizando la técnica del teatro popular sin perder su esencia crítica y social.

2015: Teatro de calle y la ocupación de espacios públicos

Bajo la visión de seguridad ciudadana del gobierno, se fomentó la toma de parques con artes escénicas. En Valledupar, el teatro de calle vivió un auge con comparsas que integraban la denuncia social. El teatro popular empezó a competir visualmente con el muralismo, utilizando el espacio público para cuestionar la corrupción local y promover la reconciliación, preparando el terreno mental de la ciudadanía para el cierre de las negociaciones de paz.

2016: El año del Plebiscito y el "Teatro por la Paz"

Fue el año de mayor actividad política en las tablas. Los grupos de teatro comunitario realizaron jornadas maratónicas en plazas de mercado y corregimientos de difícil acceso para promover el "Sí" en el plebiscito, utilizando el **"Teatro Foro"** para resolver dudas sobre el Acuerdo. Aunque el resultado electoral fue adverso en varias zonas, el teatro fue el puente humano que permitió la entrada de las primeras delegaciones de paz a las comunidades rurales del Cesar.

2017: Zonas Veredales y el teatro de la reconciliación

Con la creación de la Zona Veredal en **La Paz (Cesar)**, ocurrió un hito: el teatro comunitario integró a excombatientes de las FARC y a campesinos locales en creaciones colectivas. Bajo el auspicio de la ONU y Mincultura, se presentaron obras donde antiguos enemigos compartían el escenario. Este "teatro de la reincorporación" fue fundamental para humanizar a los desmovilizados y reducir la hostilidad en el territorio.

2018: Balance de un ciclo y la transición a la Economía Naranja

Al finalizar el gobierno Santos, el teatro popular en el Cesar dejó un tejido social más fuerte y víctimas con procesos de duelo más avanzados gracias al arte. Sin embargo, el cierre del periodo introdujo la **"Economía Naranja"**, generando un choque conceptual: los grupos comunitarios del Cesar, cuya labor era social y gratuita, enfrentaron el reto de demostrar su valor en un nuevo sistema que priorizaba la rentabilidad y el emprendimiento comercial.

4. Narrativas audiovisuales y cine comunitario

2010: El registro del patrimonio y la precariedad técnica

Al inicio del decenio, el audiovisual en el Cesar estaba enfocado casi exclusivamente en el registro documental del Festival Vallenato. El cine comunitario era incipiente y dependía de la "Maleta de Películas" del Ministerio de Cultura. No existían centros de edición accesibles para el común de la gente, por lo que la producción local se limitaba a videos institucionales o registros familiares, con una ausencia casi total de narrativas de ficción o documental social con criterios técnicos.

2011: Ley de Víctimas y el video como testimonio de despojo

Con la sanción de la Ley 1448, el audiovisual cobró un sentido político. En municipios como **San Martín y El Copey**, colectivos de víctimas comenzaron a utilizar cámaras para documentar sus procesos de retorno. Surgieron los primeros talleres de "Video Participativo", donde la comunidad aprendió que la imagen podía ser una prueba jurídica y una herramienta de sanación emocional. Fue el inicio de una estética "urgente" donde el contenido testimonial primaba sobre la calidad técnica.

2012: Ley de Cine (1556) y el Cesar como escenario nacional

Este año fue clave por la Ley de Filmación Colombia, que atrajo producciones nacionales al departamento. Directores como **Ciro Guerra** (quien más tarde rodaría en la región) empezaron a poner los ojos en los paisajes del Cesar. Esto generó un efecto derrame: realizadores locales asistieron como auxiliares, absorbiendo conocimientos técnicos que luego aplicaron en sus propios colectivos comunitarios, elevando el estándar de la producción regional.

2013: El auge del Cine-Foro y la pedagogía de paz

Con los diálogos en La Habana en marcha, el cine comunitario se tomó las plazas públicas. El Ministerio de Cultura fortaleció la Red de Cine Clubes. En el Cesar, se multiplicaron las proyecciones en barrios populares de Valledupar y Aguachica. Las narrativas empezaron a girar en torno a la paz, utilizando cortometrajes nacionales para generar debates comunitarios sobre la reconciliación y el perdón en un departamento profundamente golpeado por el paramilitarismo.

2014: Consolidación del Colectivo de Comunicaciones Kankuamo

A mitad del gobierno Santos, las comunidades indígenas de la Sierra Nevada consolidaron sus propias narrativas. El pueblo Kankuamo fortaleció su colectivo audiovisual, produciendo piezas que cuestionaban la minería y la protección de la "Línea Negra". Este fue un hito de soberanía audiovisual: el Cesar ya no solo era grabado por foráneos, sino que sus propios habitantes originales producían, editaban y circulaban su visión del mundo en festivales nacionales.

2015: Puntos Vive Digital y la democratización de la edición

La masificación de los centros "Vive Digital" de MinTIC cambió las reglas del juego.

Jóvenes de municipios como **Pailitas y Curumaní** accedieron por primera vez a software de edición profesional. Esto permitió el surgimiento de una nueva ola de realizadores independientes que no necesitaban viajar a Bogotá para terminar sus piezas. El cine comunitario se volvió más técnico y empezó a experimentar con el videoarte y el cortometraje de ficción local.

2016: Cine de posconflicto y las historias de las Zonas Veredales

Tras la firma del Acuerdo de Paz, el foco audiovisual se trasladó a las zonas de transición (como San José de Oriente). Colectivos comunitarios grabaron la llegada de los excombatientes, produciendo piezas de "cine de reincorporación". Estas narrativas fueron fundamentales para humanizar el proceso de paz a nivel local, mostrando encuentros entre víctimas y victimarios a través del lente, lo que ayudó a bajar la tensión social en el territorio.

2017: Institucionalización con el Consejo Departamental de Cine

Bajo el liderazgo de la Gobernación y en sintonía con las metas de cultura de Santos, se creó mediante resolución el **Consejo Departamental de Cinematografía y Medios Audiovisuales del Cesar**. Esto le dio al cine comunitario un asiento en la toma de decisiones presupuestales. El departamento empezó a tener voz propia en el Consejo Nacional de Cine, asegurando recursos para festivales locales y becas de formación para realizadores de las zonas más apartadas.

2018: Balance de ocho años y el giro hacia la Economía Naranja

Al cierre del periodo, el Cesar entregó una escena audiovisual madura, con producciones que circulaban en canales regionales como Telecaribe. Sin embargo, el final del año marcó el inicio de la transición hacia la "Ley Naranja", donde el reto para el cine comunitario fue mantener su enfoque social y de memoria frente a las nuevas exigencias de rentabilidad y emprendimiento comercial impulsadas por el gobierno entrante.

5. Música afrocaribe tradicional y urbana

2011: Almes Guillermo Granados y el retorno al toque auténtico

Almes Granados obtuvo la corona profesional en un año donde el debate sobre la salvaguardia del vallenato tradicional estaba en su punto más alto. Su estilo, caracterizado por un bajo profundo y una ejecución lenta y sentida de los aires de son y merengue, fue visto como un triunfo de la pureza sobre el comercialismo. La música afrocaribeña del Cesar se reafirmó como una expresión que no necesita de adornos electrónicos para ser poderosa.

2012: Fernando Rangel y el vallenato del posconflicto

La victoria de Fernando Rangel Molina, un joven virtuoso, coincidió con el inicio formal de los diálogos de paz en La Habana. La música del Cesar empezó a ser utilizada en eventos de reconciliación en todo el país. Se lanzaron programas de música vallenata para niños en zonas vulnerables de Valledupar y Aguachica, utilizando el acordeón como

una herramienta para prevenir el reclutamiento forzado y fomentar la cultura de paz.

2013: Wilber Mendoza y la herencia de Colacho

Wilber Mendoza Zuleta, hijo del mítico Colacho Mendoza, ganó la corona profesional. Su triunfo fue un tributo a la elegancia del vallenato tradicional que definió la identidad del Cesar a mediados del siglo XX. Este año, la música afrocaribeña del departamento fue objeto de un intenso proceso de documentación para el expediente que se presentaría ante la UNESCO, reconociendo que los juglares tradicionales eran una especie en riesgo de extinción.

2014: Gustavo Osorio y la maestría del sur del Cesar

Gustavo Osorio Picón, proveniente de la subregión sur, demostró que la excelencia musical no era exclusiva de la capital. Su victoria unió emocionalmente al departamento, reconociendo la diversidad de estilos dentro de la misma tradición vallenata. La música tradicional se consolidó como el principal factor de orgullo regional en un año donde Colombia buscaba nuevos símbolos de unidad nacional en medio de las negociaciones de paz.

2015: Declaratoria de la UNESCO: El vallenato como patrimonio mundial

El 1 de diciembre de 2015, la UNESCO declaró al vallenato tradicional como Patrimonio Cultural Inmaterial en Necesidad de Salvaguardia Urgente. Este fue el hito sociocultural más importante de la historia reciente del Cesar. La música dejó de ser vista solo como un género comercial para ser reconocida como un complejo sistema de comunicación oral que preserva la historia y la biodiversidad del Magdalena Grande. El departamento asumió el reto de ejecutar un Plan Especial de Salvaguardia (PES).

2016: Jaime Dangond y el vallenato de la reconciliación

En el año de la firma del Acuerdo de Paz, Jaime Dangond Daza se coronó Rey Vallenato. La música afrocaribeña del Cesar se convirtió en la banda sonora del posconflicto. Se realizaron conciertos por la paz en corregimientos que habían sido azotados por la violencia, como El Salado y Badillo. El acordeón sirvió como el instrumento que sanaba las heridas, demostrando que la cultura es el cimiento de la reparación simbólica de las víctimas.

2017: Álvaro López y el Rey de Reyes de los 50 años

La celebración de las bodas de oro del festival fue un encuentro de leyendas. Álvaro López obtuvo su segundo título de Rey de Reyes, consolidando a su familia como la dinastía más laureada del Cesar. Este año, el gobierno de Santos invirtió recursos significativos en la promoción internacional del vallenato como parte de la "marca país", llevando a los músicos del Cesar a escenarios de todo el mundo como embajadores de la paz colombiana.

2018: Julián Mojica y la universalización de la música del Cesar

El cierre del periodo Santos trajo la victoria de Julián Mojica, oriundo de Boyacá. Aunque generó polémica local, su triunfo validó la tesis de la UNESCO sobre la universalidad del vallenato. La música afrocaribeña del Cesar demostró ser tan poderosa que podía ser

apropiada y perfeccionada por músicos de cualquier parte del mundo, consolidando a Valledupar como la "Meca" indiscutible del acordeón a nivel global.

6. Arquitectura y espacio patrimonial

2011: Reactivación del proceso de formulación del PEMP

Tras años de demoras, el gobierno local retomó con rigor técnico la formulación del Plan Especial de Manejo y Protección del centro histórico de Valledupar. Se reconoció que la falta de este instrumento estaba permitiendo la degradación irreversible de la arquitectura colonial. Se iniciaron mesas de concertación con la Fundación AVIVA y otros actores sociales para definir los límites reales del área de protección nacional.

2012: Contrato para el diagnóstico integral del centro histórico

En febrero de 2012, se adjudicó un contrato por más de 1.000 millones de pesos para realizar el estudio técnico definitivo del PEMP. Este diagnóstico permitió identificar inmuebles que no estaban protegidos originalmente pero que poseían un valor histórico y arquitectónico fundamental para la memoria del Cesar. La arquitectura patrimonial empezó a ser vista no como un estorbo para el desarrollo, sino como su motor fundamental.

2013: Restauración de edificios icónicos y gestión de recursos

Durante 2013, se gestionaron recursos nacionales para la restauración de la Casa de la Cultura y el Colegio Loperena. La arquitectura del Cesar fue protagonista en las convocatorias de infraestructura cultural del Ministerio de Cultura. Se buscó que estos edificios no solo fueran conservados, sino que tuvieran un uso activo como escuelas de música y centros de memoria, vinculando el patrimonio material con el inmaterial.

2014: Inventarios de arquitectura republicana en el sur del Cesar

Se realizaron misiones técnicas a municipios como Gamarra y Tamalameque para catalogar los restos de la arquitectura del periodo de la navegación a vapor. Se identificó que muchas fachadas republicanas estaban siendo alteradas de forma indiscriminada. El espacio patrimonial del Cesar se entendió como un sistema complejo que requería una normativa departamental unificada para detener el desvanecimiento de su historia construida.

2015: Impacto de la declaratoria de la UNESCO en lo urbano

La declaratoria del vallenato como patrimonio mundial impulsó la idea de crear "distritos creativos" en el centro histórico de Valledupar. Se propuso que la arquitectura antigua fuera el escenario para emprendimientos culturales. La Plaza Alfonso López fue objeto de estudios para una remodelación integral que respetara su valor histórico pero que la adaptara a las nuevas necesidades de los grandes encuentros comunitarios del festival.

2016: Inauguración de restauraciones menores y mes del patrimonio

En septiembre de 2016, se celebraron diversas actividades para promover la apropiación

social del patrimonio arquitectónico. Se abrieron las puertas de casas coloniales privadas para recorridos guiados. El espacio patrimonial del Cesar fue exaltado como una "joya escondida" del Caribe interior, buscando atraer a un turismo de mayor nivel cultural que valorara la historia detrás de los muros de adobe y bahareque.

2017: Arqueología preventiva y protección de sitios sagrados

Durante 2017, la arquitectura del Cesar se vinculó con la arqueología preventiva en grandes proyectos viales (Ruta del Sol). Se descubrieron vestigios de asentamientos prehispánicos que obligaron a modificar trazados. El concepto de patrimonio se amplió hacia el subsuelo, reconociendo que la historia del departamento tiene capas milenarias que deben ser respetadas antes de cualquier intervención moderna.

2018: Aprobación de etapas finales de los PEMP regionales

Al finalizar el gobierno Santos, varios municipios del Cesar lograron avances significativos en sus normativas de protección. Se establecieron estímulos tributarios para quienes invirtieran en la conservación de fachadas históricas. La arquitectura patrimonial quedó con una hoja de ruta clara para su sostenibilidad, aunque con el reto pendiente de conseguir la financiación masiva necesaria para su restauración total.

7. Memoria viva y saberes populares.

2011: Documentales Arhuacos y la memoria de la resistencia

El pueblo Arhuaco produjo materiales audiovisuales propios para narrar su memoria viva frente a las amenazas de la minería. El saber popular indígena sobre el ciclo del agua en la Sierra Nevada de Santa Marta fue utilizado como prueba técnica en procesos judiciales de protección ambiental. Este año destacó por el uso de tecnologías modernas para preservar una memoria que se ha transmitido oralmente durante siglos en el Cesar.

2012: Saberes tradicionales de la etnoeducación Kankuama

Se fortalecieron los planes de vida y la etnoeducación en el resguardo Kankuamo del Cesar. La memoria viva de los mayores sobre el cultivo de la coca tradicional y el tejido de la mochila fue integrada en el currículo escolar. Este proceso permitió que los niños del Cesar aprendieran que sus saberes populares son una forma legítima de conocimiento científico y espiritual que merece respeto universal.

2013: Sistematización de la partería afrocaribeña en el Cesar

El Ministerio de Cultura impulsó un proyecto para documentar los saberes de las parteras de la ribera del río Magdalena. Se reconoció que estas mujeres son las guardianas de una memoria viva sobre el cuerpo y la naturaleza que el sistema de salud oficial estaba dejando morir. El saber popular de las parteras fue valorado como un patrimonio que garantiza la pervivencia física y cultural de las comunidades afro del departamento.

2014: Los saberes del vallenato ante la academia internacional

Investigadores de todo el mundo llegaron al Cesar para estudiar los saberes populares

asociados a la piquería y la composición. Se reconoció que el vallenato es una forma de "historia cantada" que permite reconstruir la genealogía del departamento. La memoria viva de los viejos compositores fue grabada en extensas entrevistas para alimentar el expediente de la UNESCO, reconociendo el valor documental de la música oral.

2015: El Plan Especial de Salvaguardia (PES) del Vallenato

Con la declaratoria mundial, se puso en marcha el PES, un conjunto de acciones para fortalecer la transmisión de saberes entre maestros y alumnos. En el Cesar se crearon las "escuelas de formación de juglares", buscando que el saber popular del acordeón no se perdiera por el uso de tecnologías digitales. El énfasis se puso en el oído y la memoria, más que en la partitura, respetando la esencia de la música afrocaribeña tradicional.

2016: Memoria histórica de las víctimas en el posconflicto

En 2016, surgieron múltiples proyectos de memoria viva liderados por víctimas del conflicto armado en el Cesar. Se utilizaron las cantadoras de tambora para realizar duelos colectivos y narrar la tragedia de la guerra. El saber popular artístico se convirtió en una herramienta de reparación psicosocial, demostrando que la cultura tiene la capacidad de procesar el trauma y reconstruir el tejido social del departamento.

2016: Memoria histórica de las víctimas en el posconflicto

En 2016, surgieron múltiples proyectos de memoria viva liderados por víctimas del conflicto armado en el Cesar. Se utilizaron las cantadoras de tambora para realizar duelos colectivos y narrar la tragedia de la guerra. El saber popular artístico se convirtió en una herramienta de reparación psicosocial, demostrando que la cultura tiene la capacidad de procesar el trauma y reconstruir el tejido social del departamento.

2018: Digitalización de la tradición oral del Cesar

Se lanzaron aplicaciones móviles y bancos de sonidos para preservar las lenguas y los cantos tradicionales del departamento. La memoria viva se adaptó a la era digital, buscando conectar a los jóvenes "nativos digitales" con sus raíces ancestrales. Fue un año de innovación tecnológica al servicio del patrimonio inmaterial, asegurando que los saberes populares del Cesar sigan vigentes en el siglo XXI.

8. Festividades y encuentros comunitarios.

2011: Homenaje a Leandro Díaz y la fiesta de la poética

El Festival Vallenato de 2011 fue un encuentro comunitario dedicado a la figura del compositor invidente Leandro Díaz. La festividad se centró en la profundidad de la palabra, rescatando la función social del festival como espacio de escucha y no solo de baile. Fue un año donde el encuentro comunitario en el Cesar exaltó la capacidad de superación humana a través del arte y la memoria sensorial.

2012: Festividades y el "vallenato de la paz"

En 2012, el encuentro comunitario del festival vallenato fue utilizado para enviar mensajes de apoyo a los diálogos de paz. Se realizaron foros donde los músicos

discutieron su papel en el futuro del departamento. La festividad demostró ser un espacio de debate democrático, donde las diferencias políticas se resolvían a través de la piquería y el diálogo festivo en las plazas de Valledupar.

2013: El Festival de la Tambora en Tamalameque ante la UNESCO

Mientras el vallenato avanzaba en su declaratoria, el encuentro comunitario de la tambora en el sur del Cesar también inició sus propios procesos de registro internacional. Se fortalecieron las redes de festivales de la depresión momposina, facilitando el intercambio de agrupaciones entre el Cesar, Bolívar y Magdalena. La festividad se consolidó como el gran encuentro de la hermandad ribereña, celebrando la identidad negra del departamento.

2014: Desfiles de piloneras con inclusión de comunidades desplazadas

Durante 2014, el desfile de piloneras incluyó grupos de población desplazada que residían en los nuevos barrios de Valledupar. El encuentro comunitario sirvió como un rito de integración urbana, donde las familias recién llegadas pudieron expresar su identidad y sentirse parte del departamento a través del baile. La festividad fue una herramienta poderosa de cohesión social y de bienvenida a los nuevos ciudadanos.

2015: La gran fiesta de la declaratoria mundial

El festival vallenato de 2015 fue vivido como una victoria nacional. El encuentro comunitario en Valledupar recibió a delegaciones diplomáticas de todo el mundo que vinieron a celebrar el reconocimiento de la UNESCO. Fue un año de euforia festiva, donde la comunidad del Cesar sintió que su cultura había alcanzado la máxima distinción global, reforzando el orgullo y la autoestima regional.

2016: Festividades populares y memoria histórica

En 2016, muchas fiestas patronales en los corregimientos del Cesar se centraron en actos de memoria histórica. Los encuentros comunitarios incluyeron la siembra de árboles y la inauguración de monumentos a la paz. La festividad se transformó en un espacio de sanación colectiva, donde la alegría de la música se mezclaba con el respeto por los que ya no estaban, creando un nuevo tipo de encuentro comunitario más consciente y reflexivo.

2017: Los 50 años del Festival: El encuentro de todas las generaciones

La edición de 2017 fue el encuentro comunitario más grande de la historia del departamento. Valledupar se transformó en un gran escenario donde convivieron maestros ancianos y jóvenes aprendices. La festividad demostró la vitalidad de la cadena de transmisión cultural en el Cesar, asegurando que el festival de la leyenda vallenata siga siendo el eje central de la vida social y económica del departamento durante las próximas décadas.

2018: Festival Vallenato y diversidad nacional

Al cerrar el periodo Santos, el festival coronó a un rey del interior, enviando un mensaje de apertura y generosidad cultural. Los encuentros comunitarios en el Cesar demostraron ser espacios de convivencia nacional, donde el talento se premia por

encima del origen. La festividad se consolidó como el principal producto turístico del Caribe interior, atrayendo a una audiencia diversa que ve en el Cesar el corazón de la música colombiana.

Gobierno de Iván Duque

(2018 - 2022)

1. Estado político, paz y conflicto.

2018: El giro hacia la "Paz con Legalidad" y el rearme

Al inicio del gobierno de Duque, el Cesar continuaba enfrentando transformaciones en las dinámicas de seguridad y organización territorial posteriores a los procesos de paz desarrollados en años anteriores. Las nuevas políticas orientadas a la estabilización y la legalidad generaron expectativas y debates en distintas zonas rurales del departamento, especialmente en la Serranía del Perijá. Al mismo tiempo, persistían desafíos relacionados con economías ilegales, seguridad territorial y protección de líderes sociales y comunidades rurales.

2019: Tensiones territoriales y el auge de las Alertas Tempranas

Durante este año, distintos organismos e instituciones emitieron alertas sobre problemáticas de seguridad y dinámicas asociadas a economías ilegales en el sur del Cesar y corredores estratégicos del departamento. El Estado político local se vio presionado por el asesinato de líderes sociales en municipios como Aguachica y Gamarra. A pesar del discurso oficial de estabilización, la percepción de seguridad se deterioró debido a la presencia de panfletos y amenazas que buscaban controlar la movilidad social y política en el sur del departamento.

2020: Pandemia y control social de grupos armados

La emergencia sanitaria derivada del COVID-19 generó importantes desafíos para la gestión institucional y la presencia estatal en distintas regiones del Cesar. En varias zonas rurales y periféricas se profundizaron dificultades relacionadas con la seguridad, la movilidad y el control territorial. Mientras avanzaban los PDET (programas de desarrollo con enfoque territorial), el conflicto se agudizó por la disputa del control.

2021: Crisis del sector minero y deterioro del orden público

La salida de importantes actores del sector minero generó impactos económicos y sociales en municipios del centro del Cesar, especialmente en territorios dependientes de la actividad extractiva. Este contexto coincidió con preocupaciones relacionadas con el desempleo, la seguridad y las dinámicas de convivencia urbana en ciudades como Valledupar. Al mismo tiempo, las autoridades enfrentaban desafíos asociados al fortalecimiento institucional y a la atención de problemáticas sociales derivadas de los cambios económicos regionales.

2022: El cierre del cuatrienio y la herencia de la violencia

Al finalizar el gobierno de Duque, el Cesar quedó en un estado de "paz fragmentada". El año estuvo marcado por el constreñimiento armado durante los paros realizados, que paralizaron gran parte del departamento y demostraron que el control estatal no era lo

suficientemente fuerte. Aunque se reportaron avances en obras de infraestructura PDET, la deuda en seguridad humana quedó pendiente: el departamento cerró con una alarmante cifra de líderes sociales asesinados y una reconfiguración criminal que conectaba la Serranía del Perijá con el Caribe, dejando un escenario de alta complejidad.

2. Artes plásticas.

2018: La Economía Naranja y el enfoque en el emprendimiento

Al iniciar el gobierno de Duque, las artes plásticas en el Cesar se alinearon con la política nacional de la "Economía Naranja". El enfoque del Estado se centró en ver al artista plástico no solo como creador, sino como emprendedor cultural. Se incentivaron las industrias creativas en Valledupar, buscando que la pintura y la escultura se integraran a los circuitos turísticos del vallenato. Sin embargo, este enfoque generó tensiones entre los artistas tradicionales que sentían que se priorizaba la comercialización sobre la investigación estética y el apoyo a las artes visuales puras.

2019: El arte como reparación simbólica en las zonas PDET

Este año fue fundamental para la plástica en los municipios más afectados por el conflicto en el Cesar. A través de la estrategia de "Paz con Legalidad", se impulsaron talleres de artes plásticas en municipios como Manaure y La Paz (Serranía del Perijá). El Estado utilizó la pintura y el dibujo como herramientas de reparación simbólica para las víctimas, financiando murales colectivos que buscaban resignificar espacios anteriormente marcados por la guerra. La plástica se convirtió en un lenguaje político para narrar la memoria del territorio en medio de la implementación de los acuerdos.

2020: La crisis del confinamiento y la virtualidad obligada

La pandemia del COVID-19 detuvo la circulación física de las artes plásticas, pero obligó a una reconfiguración del sector. En el Cesar, la Biblioteca Departamental Rafael Carrillo Lúquez y la Universidad Popular del Cesar (UPC) lideraron la migración a salones virtuales. Ante la crisis, el Estado político local redirigió fondos de cultura hacia convocatorias de "creación desde casa". Los artistas plásticos cesarenses respondieron documentando la soledad urbana de Valledupar y la crisis sanitaria, transformando sus talleres caseros en los nuevos centros de resistencia cultural frente al aislamiento.

2021: Muralismo social y la crisis del corredor minero

Con la reactivación física, el arte público y el muralismo tomaron protagonismo en el departamento. En municipios como La Jagua de Ibirico y El Paso, la plástica sirvió para expresar la incertidumbre política y social causada por la salida de las empresas mineras. Surgieron colectivos de jóvenes artistas que, a través del grafiti y el muralismo de gran formato, denunciaron la degradación ambiental y la falta de oportunidades. Fue un año donde la plástica salió de las galerías para tomarse las paredes como un mecanismo de protesta y exigencia de derechos ante el gobierno nacional.

2022: El Salón Nacional y la institucionalización de la plástica

Al cierre del cuatrienio de Duque, el Cesar tuvo un protagonismo inédito con la realización del **46 Salón Nacional de Artistas "Inaudito Magdalena"**, que aunque tuvo un alcance regional, impactó los nodos creativos de Valledupar y el sur del departamento. El Estado cerró el periodo institucionalizando el **Primer Festival de las Artes Plásticas del Cesar**, un esfuerzo por elevar esta disciplina al mismo nivel de reconocimiento que la música vallenata. Este año consolidó una nueva generación de artistas visuales que, apoyados por becas de estímulos, lograron posicionar la identidad visual del Cesar más allá de los estereotipos folclóricos.

3. Teatro popular y comunitario

2018: El enfoque en la "Economía Naranja" y la profesionalización

Al inicio del gobierno Duque, el teatro en el Cesar se vio inmerso en la narrativa nacional de las industrias creativas. El Estado político local, bajo directrices de MinCultura, incentivó que grupos de teatro popular en Valledupar y Aguachica transitaran hacia modelos de gestión empresarial. Se priorizaron las "áreas de desarrollo naranja", lo que para muchos colectivos comunitarios significó un reto, pues su naturaleza no era el lucro, sino la cohesión social. No obstante, grupos como **Maderos Teatro** y colectivos universitarios lideraron la profesionalización, logrando que el teatro del Cesar ganara mayor visibilidad en el circuito nacional de salas concertadas.

2019: El teatro como herramienta de la "Paz con Legalidad"

Este año, el teatro comunitario se convirtió en una pieza clave de los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET). En municipios del corredor minero y la Serranía del Perijá, como **La Paz y San Diego**, se financiaron proyectos donde el teatro sirvió como medio de reparación simbólica. El Estado utilizó las artes escénicas para llevar mensajes de convivencia y prevención del reclutamiento forzado. Fue un periodo donde el "teatro de la memoria" floreció, permitiendo que las víctimas narraran sus vivencias del conflicto ante funcionarios estatales y sus propias comunidades.

2020: Pandemia, salas cerradas y el giro a lo digital

El confinamiento por COVID-19 supuso un golpe crítico para el teatro comunitario, que vive del encuentro en plazas y barrios. Ante la parálisis, el Estado político redirigió estímulos hacia la creación audiovisual. En el Cesar, el teatro se refugió en la radio y las redes sociales; colectivos de **Codazzi y Manaure** grabaron radioteatro y monólogos para difundir medidas de autocuidado y mantener la moral comunitaria. Aunque hubo apoyo estatal mediante convocatorias de emergencia, la infraestructura del teatro popular sufrió un desgaste severo al perder su vínculo físico con el espectador.

2021: El regreso a las tablas y el activismo de calle

Tras la reapertura, el teatro popular en el Cesar retomó el espacio público con una carga social renovada. En el contexto del estallido social y la crisis económica del sector minero, surgieron performances callejeros y teatro de protesta en las cabeceras municipales. El Estado intentó canalizar este descontento mediante festivales de

reactivación. Fue el año en que los festivales de teatro comunitario en el sur del Cesar (Aguachica y Gamarra) volvieron a la presencialidad, utilizando el escenario para procesar el duelo colectivo dejado por la pandemia y las persistentes deudas sociales en la región.

2022: Institucionalización y el balance de la gestión

Al cierre del gobierno de Duque, el teatro en el Cesar mostró una estructura más resiliente pero aún dependiente de los estímulos nacionales. Se consolidaron espacios como el **Encuentro Departamental de Teatro** en la Biblioteca Rafael Carrillo Lúquez, reflejando un esfuerzo por institucionalizar la práctica escénica. El balance final mostró que, si bien aumentó el número de proyectos concertados, la paz territorial a través del teatro seguía siendo frágil. El cuatrienio terminó con una red de teatreros comunitarios más conectada, pero con la incertidumbre política de un cambio de gobierno y la necesidad de una infraestructura física que fuera más allá de los eventos temporales.

4. Narrativas audiovisuales y cine comunitario

2018: El impulso del FICVA y la narrativa del paisaje

Al asumir Iván Duque, el Cesar consolidó el **Festival Internacional de Cine de Valledupar (FICVA)** como su principal vitrina. La política de Estado, volcada hacia la "Economía Naranja", incentivó que el departamento fuera visto como un set de grabación para grandes productoras nacionales. Sin embargo, en el ámbito comunitario, esta visión generó una brecha: mientras el Estado político promovía el cine como industria, los colectivos locales en Valledupar y Aguachica luchaban por recursos para narrativas propias que no solo exaltaran el paisaje, sino que cuestionaran la realidad social de una región aún marcada por las secuelas del conflicto armado.

2019: Cine para la reconciliación y el espejo de los PDET

Este año fue clave para el cine comunitario gracias a la implementación de los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET). En la **Serranía del Perijá**, específicamente en municipios como **La Paz y Manaure**, el Estado financió laboratorios de creación audiovisual donde las víctimas del conflicto fueron las protagonistas. Las narrativas audiovisuales del Cesar giraron hacia lo documental, sirviendo como herramienta de reparación simbólica. El cine dejó de ser solo espectáculo para convertirse en un registro de los procesos de retorno y de la construcción de paz territorial bajo la vigilancia de la política de "Paz con Legalidad".

2020: Pandemia y la democratización forzada del video

El confinamiento por COVID-19 detuvo la industria cinematográfica tradicional, pero aceleró la creación audiovisual de base comunitaria. El Estado redirigió los estímulos hacia convocatorias digitales, permitiendo que artistas del Cesar exploraran narrativas breves grabadas con dispositivos móviles. Surgieron proyectos de "Cine en Casa" que documentaron la crisis sanitaria en los barrios periféricos de Valledupar. Esta etapa demostró que la narrativa audiovisual en el departamento no dependía exclusivamente

de grandes presupuestos, sino de la capacidad resiliente de los colectivos para narrar su inmediatez en medio del aislamiento.

2021: El auge transmedia y la identidad del corredor minero

Con la reapertura, la narrativa audiovisual en el Cesar se diversificó hacia los contenidos digitales y el activismo. En el centro del departamento (**La Jagua de Ibirico y El Paso**), el cierre de operaciones de multinacionales mineras como Prodeco se convirtió en el tema central de los cineastas comunitarios. El video se utilizó para denunciar la incertidumbre económica y ambiental, alejándose del folclore tradicional para adoptar un lenguaje de denuncia. El Estado político respondió fortaleciendo la formación en contenidos digitales, fomentando una generación de jóvenes creadores que empezaron a mezclar el cine con el lenguaje de las redes sociales para posicionar la identidad cesarense.

2022: Consolidación de la memoria y el balance de la naranja

Al cierre del gobierno de Duque, el Cesar registró una madurez técnica en sus producciones locales, evidenciada en la participación de cortometrajes regionales en festivales nacionales. Se consolidaron espacios como la **Cinemateca de la Biblioteca Rafael Carrillo Lúquez**, reflejando un esfuerzo por institucionalizar la preservación de la memoria audiovisual. El balance final mostró una red de cine comunitario fortalecida en su capacidad técnica, aunque persistió el debate sobre si la política de "Economía Naranja" logró realmente una autonomía financiera para los cineastas del Cesar o si los dejó dependiendo de estímulos estatales transitorios en un departamento que aún busca su voz propia en la pantalla.

5. Música afrocaribe tradicional y urbana

2019: Alfonso Monsalvo y el vallenato dinástico ante la economía naranja

Alfonso Monsalvo Baute obtuvo la corona profesional en un año donde el gobierno nacional impulsó fuertemente las industrias creativas. La música del Cesar fue el centro de las estrategias de reactivación económica del Caribe. Sin embargo, en el sur, el Festival de la Tambora de Tamalameque sufrió una crisis financiera que obligó a la comunidad a realizar el evento de forma autogestionada, evidenciando las tensiones entre el discurso oficial y la realidad de los músicos de base.

2020: La pandemia y el primer Festival Vallenato Virtual

Debido al confinamiento global, el Festival Vallenato se realizó por primera vez de forma virtual en octubre de 2020. Manuel Eduardo Vega Vásquez, tras décadas de persistencia, se coronó Rey Vallenato en una ceremonia sin público físico pero con millones de espectadores en línea. La música afrocaribeña del Cesar demostró su resiliencia, utilizando las plataformas digitales para mantener viva la tradición en el momento más oscuro de la crisis sanitaria.

2021: José Ricardo Villafañe y el hito del primer Rey Arhuaco

Un acontecimiento histórico transformó la música del Cesar en 2021: la coronación de José Ricardo Villafañe Álvarez como el primer indígena Arhuaco en ganar la categoría

profesional. Su triunfo simbolizó la reconciliación total de las etnias que conviven en la Sierra y el Valle. La música tradicional vallenata se enriqueció con su visión espiritual, demostrando que el acordeón es un lenguaje que une al "corazón del mundo" con la modernidad urbana del Cesar.

2022: Almes Granados y el Rey de Reyes de la reactivación

El festival regresó a la presencialidad total con un concurso de Rey de Reyes ganado por Almes Granados. Fue la gran fiesta de la reactivación económica del Cesar. Se impulsó con fuerza la categoría de acordeoneras mayores, reconociendo oficialmente que la música afrocaribeña del departamento también ha sido construida por manos femeninas. La música tradicional cerró el periodo Duque con una vitalidad renovada y un enfoque más inclusivo.

6. Arquitectura y espacio patrimonial

2019: El patrimonio como motor de la economía naranja

Se propusieron zonas de desarrollo naranja en el centro histórico de Valledupar para atraer inversiones en la restauración de casonas antiguas. La arquitectura del Cesar fue vista como una plataforma para el emprendimiento gastronómico y hotelero. Sin embargo, surgieron voces de alerta sobre el riesgo de gentrificación y la pérdida del carácter residencial de los barrios fundacionales.

2020: El patrimonio en pausa y la digitalización de inventarios

Durante el confinamiento de 2020, muchas obras de restauración se detuvieron. Sin embargo, se avanzó en la creación de archivos digitales y modelados 3D de los edificios BIC del departamento. La arquitectura del Cesar pudo ser visitada virtualmente, manteniendo el interés por el patrimonio material en un momento donde los espacios físicos estaban cerrados. Fue un año de reflexión sobre la fragilidad y la importancia del espacio construido.

2021: Reconocimiento del Sistema de Conocimiento Ancestral como patrimonio nacional

En 2021, el Consejo Nacional de Patrimonio reconoció formalmente que el sistema de conocimiento de los pueblos de la Sierra (Cesar) es un patrimonio de la nación. Esto incluyó la protección de sus espacios sagrados y su arquitectura tradicional (kankurwas). Fue un avance gigante para el Cesar, reconociendo que el patrimonio no son solo edificios de piedra y ladrillo, sino los lugares donde habita la sabiduría ancestral de los pueblos originarios.

2022: Finalización de la remodelación de la Plaza Alfonso López

Se entregaron las obras de remodelación integral de la plaza principal de Valledupar, buscando mejorar el espacio público para el peatón y el festival. Aunque hubo polémica estética, la plaza recuperó su rol como el corazón de la arquitectura del departamento. El espacio patrimonial quedó listo para recibir nuevamente los grandes flujos de turismo de la pospandemia, integrando modernidad y tradición en el sector fundacional.

7. Memoria viva y saberes populares.

2019: Saberes de la mochila y protección de la propiedad intelectual

En 2019, se fortalecieron los procesos de protección de marca y propiedad intelectual colectiva para la mochila Arhuaca y Kankuama en el Cesar. Se reconoció que el saber popular del tejido es una propiedad de las comunidades que debe ser defendida de la piratería internacional. La memoria viva se vinculó con la economía de los resguardos, asegurando que el saber tradicional siga siendo un sustento digno para las familias indígenas.

2020: Saberes ancestrales frente a la crisis del COVID-19

Durante la pandemia, los pueblos de la Sierra Nevada cerraron sus territorios y se volcaron hacia su medicina tradicional. Los Mamos y las Sagas lideraron procesos de sanación espiritual y física utilizando plantas nativas. La memoria viva fue el principal escudo de las comunidades indígenas del Cesar, demostrando la vigencia y efectividad de sus saberes populares en situaciones de emergencia global.

2021: Sistematización de la partería afro del sur del Cesar

Se realizaron encuentros para documentar las técnicas de las parteras en municipios como Tamalameque y El Paso. El saber popular de estas mujeres fue integrado en los programas de salud departamentales como un complemento necesario a la medicina hospitalaria. La memoria viva de las parteras fue exaltada como una forma de cuidado comunitario que preserva la vida y la cultura en las zonas rurales del Cesar.

2022: Inscripción en la UNESCO del Sistema de Conocimiento Ancestral

El 30 de noviembre de 2022, la UNESCO inscribió al "Sistema de conocimiento ancestral de los cuatro pueblos indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta" en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad. Este fue el logro cumbre del periodo, blindando internacionalmente los saberes populares del Cesar sobre la naturaleza, el universo y la organización social. El departamento se posicionó como un referente mundial en la salvaguardia del conocimiento biocultural.

8. Festividades y encuentros comunitarios.

2019: El Festival de la Tambora y la autogestión comunitaria

Ante la falta de recursos municipales, la comunidad de Tamalameque organizó el festival de forma independiente en diciembre de 2019. Fue un encuentro comunitario de pura resistencia folclórica. La festividad demostró que en el Cesar la cultura no depende solo del presupuesto estatal, sino de la voluntad inquebrantable de un pueblo que se niega a dejar morir sus tambores. Fue un año de empoderamiento ciudadano en la gestión cultural.

2020: Festividades en la era del distanciamiento social

Las fiestas patronales de 2020 se realizaron de forma simbólica a través de redes sociales

y perifoneo. El encuentro comunitario se volvió virtual. En Valledupar, la comunidad decoró sus casas para vivir el festival desde adentro. Fue un año donde la festividad demostró que, incluso sin plaza pública, el sentimiento de pertenencia al Cesar se mantiene intacto a través de los símbolos y la música compartida en el hogar.

2021: El festival híbrido y el retorno del público

En 2021, el Festival Vallenato se realizó de forma presencial pero con aforos limitados y controles estrictos. Fue un encuentro comunitario de transición, marcado por la emoción de volver a verse las caras. La festividad sirvió para reactivar el sector de servicios en Valledupar, que había sido duramente golpeado por la pandemia. El Cesar demostró que sus encuentros comunitarios son el motor indispensable de su economía local.

2022: La fiesta de la normalidad y el homenaje a Jorge Oñate

El festival de 2022 fue una gran celebración de la vida y un homenaje póstumo a la "Leyenda", Jorge Oñate. El encuentro comunitario batió récords de asistencia, reflejando el deseo de la gente por recuperar sus espacios de alegría. La festividad cerró el periodo Duque con un mensaje de esperanza y de fortalecimiento de la marca "Cesar" como el epicentro de la música y la cultura del Caribe colombiano.

Gobierno de Gustavo Petro

(2022-2026)

1. Estado político, paz y conflicto.

2022: Cambios políticos y nuevas expectativas territoriales

Tras la posesión de Gustavo Petro, el Cesar experimentó transformaciones en el panorama político regional, con una mayor presencia de sectores y propuestas alineadas con las nuevas orientaciones del Gobierno Nacional. La agenda pública comenzó a enfocarse en iniciativas relacionadas con la construcción de paz, el diálogo territorial y el fortalecimiento institucional. En distintas zonas del departamento persistían desafíos asociados a la seguridad, la gobernabilidad y las dinámicas territoriales, especialmente en áreas rurales y de frontera.

2023: La reactivación de la Reforma Agraria y el auge del control social

Este año estuvo marcado por la llegada de la Agencia Nacional de Tierras (ANT) al Cesar con un ímpetu sin precedentes, priorizando la compra de tierras fértiles para campesinos, un pilar del programa de gobierno. Políticamente, esto generó una polarización aguda entre el gremio ganadero y el gobierno central. Paralelamente, el conflicto se desplazó hacia el control social: en municipios como Pailitas y Curumaní, continuaban presentes desafíos relacionados con la convivencia, la seguridad y las dinámicas sociales en algunos municipios rurales y urbanos.

2024: Crisis del cese al fuego y fragmentación territorial

A mitad del cuatrienio, el Cesar reflejaba las complejidades asociadas a la implementación de las políticas de paz y estabilización territorial. Persistían situaciones de movilidad poblacional, dificultades de seguridad y transformaciones en las dinámicas de control territorial en distintas zonas del departamento. Las autoridades locales y nacionales enfrentaron desafíos relacionados con la gobernabilidad, la convivencia urbana y el fortalecimiento institucional, especialmente en ciudades como Valledupar y Aguachica.

2025: El pulso por la gobernanza y la consolidación PDET

Con el avance de programas de desarrollo territorial y obras de infraestructura en distintas regiones del Cesar, el Estado buscó fortalecer la presencia institucional y mejorar las condiciones sociales en zonas históricamente afectadas por el conflicto. Este proceso estuvo acompañado por debates sobre el modelo económico regional, la transición energética y las prioridades en materia de seguridad y desarrollo social. En varias comunidades persistían preocupaciones relacionadas con la protección de líderes sociales, la estabilidad territorial y las condiciones de convivencia.

2026: Balance de un territorio en transición

Al cierre del gobierno, el Cesar presentaba importantes avances en programas de acceso

a la tierra, desarrollo rural y fortalecimiento de iniciativas territoriales. Aun así, el departamento continuaba enfrentando desafíos relacionados con la seguridad, la gobernabilidad y las transformaciones de las dinámicas territoriales en distintas regiones. Este periodo dejó un escenario caracterizado por cambios en la estructura social y económica del departamento, junto con debates abiertos sobre la consolidación de la paz, el desarrollo regional y el fortalecimiento institucional.

2. Artes plásticas.

2022: El giro hacia la "Cultura de Paz"

Tras la posesión de Petro, el sector de las artes plásticas en el Cesar experimentó una transición institucional. Se abandonó el modelo de "Economía Naranja" para priorizar el arte con enfoque social. En Valledupar y municipios del sur como Aguachica, los colectivos de artistas comenzaron a articularse con el Ministerio de Cultura para rescatar espacios en desuso. La narrativa artística del año se centró en la "memoria viva", preparando el terreno para que los pinceles y las esculturas dejaran de ser adornos de élite y se convirtieran en testimonios de la periferia cesarense.

2023: Territorios Bioculturales y Laboratorios Visuales

Este fue el año de la descentralización. Bajo la estrategia de los **Laboratorios de Investigación-Creación (LAV)**, el arte plástico se movió hacia la Serranía del Perijá y la Sierra Nevada. Artistas locales, apoyados por el Gobierno Nacional, desarrollaron obras basadas en la relación entre el hombre y el ecosistema, desafiando la hegemonía del folclore vallenato. Las exposiciones comenzaron a integrar técnicas mixtas y materiales orgánicos, reflejando las tensiones ambientales del departamento y la biodiversidad que el gobierno Petro puso en el centro del discurso político.

2024: La irrupción del arte en la justicia transicional

2024 marcó la consolidación del arte plástico como soporte de la **Justicia Especial para la Paz (JEP)** en el Cesar. Se financiaron murales de gran formato y monumentos en municipios como San Diego y La Paz, realizados por artistas regionales en colaboración con víctimas del conflicto. La plástica dejó las galerías cerradas para ocupar muros públicos, enfocándose en la dignificación y el perdón. Políticamente, los estímulos nacionales fluyeron directamente a los creadores de base, rompiendo con el histórico clientelismo de las casas de cultura municipales.

2025: Circulación nacional y "Arte al Aula"

El penúltimo año del cuatrienio se centró en la circulación. Gracias a convenios entre el Ministerio de las Culturas y gestores del Cesar, obras de pintores y escultores de la región llegaron a los Salones Regionales de Artistas en Bogotá y Medellín. Se implementó con fuerza el programa de formación artística en escuelas rurales, donde la plástica se utilizó como metodología para procesar el trauma de la guerra en el corredor minero. El mercado del arte local vio un repunte, no por compras corporativas, sino por el interés estatal en adquirir obras para centros de memoria regional.

2026: Balance de una plástica descolonizada

Al cierre del mandato, el Cesar presenta un panorama artístico transformado. La dependencia de la "temática vallenata" fue reemplazada por lenguajes contemporáneos: instalaciones, videoarte y performance con raíces campesinas y étnicas. El Estado político termina su periodo habiendo fortalecido una red de artes visuales que ya no solo mira hacia adentro del departamento, sino que dialoga con problemáticas globales como el cambio climático y los derechos humanos. El Cesar deja de ser solo tierra de acordeones para ser reconocido como un nodo de artes plásticas críticas y resilientes.

3. Teatro popular y comunitario

2022: El giro hacia la "Cultura Viva"

Con la llegada del gobierno Petro, el sector teatral del Cesar experimentó un cambio en la asignación de recursos. Se abandonó la exclusividad de los grandes festivales en Valledupar para dar prioridad a los colectivos de base en municipios como **Tamalameque y El Paso**. La narrativa institucional comenzó a enfatizar el "Teatro para la Vida", incentivando a los grupos comunitarios a documentar las tradiciones orales y las luchas campesinas. Fue un año de diagnóstico, donde el Ministerio de las Culturas buscó identificar a los "teatreros de pueblo" que históricamente habían operado sin apoyo estatal.

2023: Laboratorios de Paz y Reconciliación

Este año fue clave por la implementación de los **Laboratorios de Formación Teatral** con enfoque de justicia transicional. En zonas como el sur del Cesar (Aguachica, Curumaní), el teatro comunitario se integró a los procesos de reparación de víctimas. El gobierno nacional financió obras que rescataban la memoria de las comunidades desplazadas, utilizando las tablas no solo como escenario artístico, sino como espacio terapéutico. Fue el periodo donde el teatro callejero y popular recibió los primeros "Estímulos para la Paz", permitiendo a grupos pequeños adquirir equipos técnicos y vestuarios.

2024: La "Ruta del Teatro" y la identidad territorial

Bajo el liderazgo de gestores regionales y el apoyo del Ministerio, se consolidó la **Ruta del Teatro**, una iniciativa que llevó funciones a los 25 municipios del departamento. El enfoque fue "llevar el teatro donde nunca llega el Estado". Obras como 'Cantora' se convirtieron en símbolos de identidad, utilizando las plazas públicas para narrar mitos locales. Este año se destacó por el uso del teatro como estrategia de prevención contra la delincuencia juvenil, ofreciendo a los jóvenes del corredor minero y la zona bananera una alternativa creativa alineada con la "Paz Total".

2025: Institucionalización de la Economía Popular

En 2025, el teatro comunitario en el Cesar se reconoció formalmente como parte de la **Economía Popular**. El gobierno de Petro facilitó mecanismos para que los grupos de

teatro comunitario se organizaran como unidades productivas, permitiéndoles contratar directamente con el Estado para campañas de cultura ciudadana y educación ambiental. Se fortalecieron los "Espacios Vivos", donde antiguas casas de cultura abandonadas fueron recuperadas por los colectivos teatrales, convirtiéndose en centros de pensamiento y creación colectiva que operan de forma autónoma.

2026: El teatro como Patrimonio Social

Al cierre del gobierno, el Cesar presenta un tejido teatral descentralizado y resiliente. El departamento termina el cuatrienio con un aumento significativo en el público que asiste por primera vez a una obra en su propio corregimiento. El balance político muestra que el teatro popular logró "quitarle jóvenes a la guerra" en el Perijá y la Sierra Nevada. El Cesar se despide de este ciclo no solo como tierra de acordeones, sino como un referente de **teatro comunitario descolonizado**, donde la escena se convirtió en el principal vehículo para la narración de la paz y la defensa del territorio.

4. Narrativas audiovisuales y cine comunitario

2022: El tránsito hacia el relato territorial

Con el inicio del gobierno Petro, el sector audiovisual del Cesar comenzó a alejarse de la visión puramente comercial de la "Economía Naranja" para adoptar una narrativa de **soberanía audiovisual**. Colectivos de jóvenes en Valledupar y comunidades afrodescendientes en el sur del Cesar iniciaron mesas de concertación con el Ministerio de las Culturas para exigir que el Fondo para el Desarrollo Cinematográfico (FDC) incluyera categorías específicas para el cine comunitario. Fue el año del diagnóstico: se identificó que el departamento poseía una riqueza narrativa inexplorada más allá del género biográfico vallenato, abriendo la puerta a historias sobre la defensa de la tierra y la memoria de las víctimas.

2023: Laboratorios de creación y justicia climática

Este año estuvo marcado por la llegada de los **Laboratorios de Narrativas Audiovisuales** con enfoque en justicia ambiental. En municipios mineros como La Jagua de Ibirico y El Paso, se financiaron talleres de cine documental comunitario donde trabajadores y jóvenes empezaron a filmar la transición energética desde su propia óptica. El cine dejó de ser un lujo técnico para convertirse en una herramienta de denuncia y registro, recibiendo el respaldo de becas nacionales que priorizaron a realizadores que nunca antes habían accedido a estímulos estatales para narrar la crisis del agua y el carbón en el territorio.

2024: Consolidación de festivales con enfoque social

2024 fue el año de la madurez para eventos como el **Festival de Cine de Valledupar (Festicive)** y muestras locales en Aguachica, que bajo la nueva directriz ministerial, volcaron su programación hacia el cine comunitario y de paz. Se crearon las "Maletas Audiovisuales" para la paz, permitiendo que cortometrajes producidos en la Sierra Nevada por comunidades indígenas y campesinas circularan por colegios públicos del

departamento. La narrativa audiovisual del Cesar empezó a ser reconocida en circuitos nacionales por su crudeza estética y su compromiso con la verdad histórica del conflicto en la Serranía del Perijá.

2025: La "Ley de Cine Comunitario" y el auge técnico

Con el avance del cuatrienio, el Cesar se benefició de la implementación de puntos de **alfabetización audiovisual** impulsados por el Ministerio TIC y Cultura. El gobierno nacional facilitó la llegada de kits tecnológicos (cámaras, sonido y edición) a consejos comunitarios y resguardos. Políticamente, se fortaleció la red de exhibición alternativa, utilizando plazas y muros de corregimientos para proyectar cine nacional y local. El cine comunitario en el Cesar dejó de ser una actividad marginal para ser reconocido como un actor de "Economía Popular", generando empleos técnicos locales y reduciendo la dependencia de productoras externas.

2026: Un departamento narrado desde adentro

Al cierre del gobierno Petro, el Cesar presenta un ecosistema audiovisual descentralizado. El balance muestra que la producción de cortometrajes y piezas transmedia en el departamento aumentó significativamente, con una marcada inclinación hacia el género documental y el cine de autor con raíces étnicas. El Estado político termina su periodo habiendo sembrado una capacidad instalada de creadores que ya no buscan "vender una imagen exótica", sino utilizar el lenguaje audiovisual para defender su identidad, su territorio y su memoria, consolidando al Cesar como un referente del cine comunitario en el Caribe colombiano.

5. Música afrocaribe tradicional y urbana

2023: Javier Matta y la maestría del acordeón del Magdalena Grande

En 2023, Javier Antonio Matta Correa obtuvo la corona profesional tras años de perseverancia. Su triunfo fue visto como un acto de justicia para un músico que representa la unión entre el Magdalena y el Cesar. La música afrocaribeña del departamento se enfocó en este año en la recuperación de los aires de son y puya, que han perdido terreno frente al vallenato más comercial. Se iniciaron programas de formación en "música para la vida" en los barrios más necesitados de Valledupar.

2024: Jaime Luis Castañeda y el vallenato de la justicia social

Jaime Luis Castañeda Campillo se coronó Rey Vallenato en un año donde el festival enfatizó la participación de músicos de base y sectores populares. La música tradicional fue llevada a las plazas públicas de los municipios del sur del Cesar de forma gratuita, democratizando el acceso a los reyes vallenatos. En el ámbito urbano, el departamento vio un resurgimiento de las "bandas de viento" integradas a los ritmos vallenatos, creando una sonoridad más potente y comunitaria.

2025: El gran homenaje a Omar Geles y el vallenato moderno

La edición de 2025 fue dedicada a honrar la memoria del cantautor Omar Geles Suárez,

el arquitecto del vallenato moderno del Cesar. Iván Zuleta Barros se coronó Rey Vallenato Profesional, demostrando que las dinastías tradicionales siguen teniendo una técnica insuperable. La música afrocaribeña urbana del Cesar celebró el legado de Geles como un puente entre la juglaría y el pop, consolidando la identidad del departamento como una tierra de innovación constante.

2026: Vallenato autóctono y las nuevas tendencias de la ribera

Al cierre de este análisis en 2026, el departamento del Cesar experimenta un retorno al vallenato orgánico y acústico. Agrupaciones como "La Banda del 5" han impulsado un sonido que, aunque moderno, respeta la esencia del toque tradicional. Se ha fortalecido la presencia de la tambora de Tamalameque en los circuitos internacionales de música afrocaribeña, logrando que el Cesar sea reconocido por toda su diversidad sonora y no solo por el vallenato de la capital.

6. Arquitectura y espacio patrimonial

2023: El patrimonio como eje del ordenamiento territorial

En 2023, se iniciaron proyectos para integrar el centro histórico de Valledupar con el parque lineal del río Guatapurí. La arquitectura del Cesar se vinculó directamente con la protección ambiental. Se restauraron casas coloniales para convertirlas en centros de formación ambiental y cultural. El espacio patrimonial dejó de ser visto como algo estático para ser entendido como una infraestructura viva que protege el ciclo del agua y la memoria del valle.

2024: Gestión comunitaria de los Bienes de Interés Cultural

Durante 2024, el departamento implementó modelos de gestión donde los barrios antiguos de Valledupar (como el Cañahuate) participan directamente en el mantenimiento de su arquitectura. Se crearon fondos rotatorios para ayudar a los propietarios de menores recursos a conservar sus viviendas BIC. El espacio patrimonial se democratizó, permitiendo que la historia construida del Cesar siga siendo habitada por sus dueños originales y no solo por grandes comercios.

2025: Exposición de mapas históricos y evolución urbana

En el Museo de Artes de Valledupar se realizó una gran exposición de cartografía histórica que mostró la evolución arquitectónica del Cesar desde la colonia hasta la actualidad. Esta actividad sirvió para concienciar a las nuevas generaciones sobre la importancia de proteger el trazado original de sus ciudades. La arquitectura fue presentada como un documento que narra las luchas y los sueños de los habitantes del departamento a lo largo de los siglos.

2026: El patrimonio arquitectónico en el turismo de paz

Para 2026, el Cesar ha consolidado una red de turismo cultural que une los cascos históricos de Valledupar, Tamalameque y Aguachica. Se han recuperado estaciones de tren y antiguas bodegas de comercio fluvial para fines artísticos. La arquitectura patrimonial es hoy el principal activo de una economía que busca la paz a través del

reconocimiento de su propia historia, convirtiendo al Cesar en un destino indispensable para el turismo de memoria en Colombia.

7. Memoria viva y saberes populares.

2023: Implementación del Plan de Salvaguardia de la UNESCO

Tras la declaratoria de 2022, el Cesar inició la ejecución de proyectos internacionales para proteger el conocimiento de los pueblos de la Sierra. Se fortalecieron los procesos de transmisión de saberes entre los Mamos y los jóvenes indígenas en los resguardos del Cesar. La memoria viva fue reconocida como una ciencia ancestral necesaria para enfrentar los desafíos climáticos del departamento, integrando la sabiduría indígena en las políticas públicas de agua y suelo.

2024: Reconocimiento de "Ángeles Somos" como patrimonio nacional

En 2024, la manifestación de "Ángeles Somos", practicada en varias regiones del Cesar, recibió un impulso institucional como patrimonio cultural inmaterial. Este reconocimiento valoró el saber popular de los niños y adolescentes en la construcción de su propia cultura. La memoria viva se enfocó en las nuevas generaciones, asegurando que las tradiciones de solidaridad y juego comunitario sigan siendo el cimiento de la convivencia social en el departamento.

2025: El tejido de la mochila como símbolo de identidad global

En 2025, la mochila del Cesar fue protagonista en grandes ferias de diseño mundial, pero bajo esquemas de comercio justo que respetan el saber popular indígena. Se lanzaron programas para que las mujeres indígenas del Cesar certifiquen sus conocimientos ancestrales como formadoras. La memoria viva se consolidó como una fuente de empoderamiento y de diálogo intercultural, donde la mochila es el vehículo de un mensaje de paz y respeto a la naturaleza.

2026: Memoria viva y adaptación climática en el Cesar

Hacia 2026, los saberes populares de los campesinos e indígenas sobre los ciclos de la tierra han sido sistematizados para enfrentar las crisis ambientales. La memoria viva del Cesar se ha convertido en una herramienta de supervivencia, donde el conocimiento tradicional se une con la ciencia moderna para garantizar la seguridad alimentaria del departamento. Los saberes populares son hoy la mayor herencia que el Cesar ofrece al futuro de Colombia.

8. Festividades y encuentros comunitarios.

2023: Festivales por la vida y la justicia social

En 2023, las festividades en los municipios del sur del Cesar integraron ferias de emprendimiento popular y encuentros de economía solidaria. La festividad se vinculó con la vida digna de las comunidades. El encuentro comunitario sirvió para fortalecer los lazos entre los productores locales y los consumidores urbanos, celebrando la riqueza de

la tierra cesarense a través de la fiesta y el intercambio comercial justo.

2024: El Festival Vallenato y la paz total en el Cesar

La edición de 2024 del festival incluyó la participación de músicos de todas las regiones de Colombia en un gran encuentro de fraternidad. La festividad fue el escenario para lanzar la marca "Cesar, tierra de paz". El encuentro comunitario se centró en la superación de las fronteras regionales, utilizando la música como el puente definitivo para la unión nacional en torno a la cultura del Caribe interior.

2025: Festividad y memoria póstuma a Omar Geles

El festival de 2025 fue un encuentro comunitario de profunda carga emocional. Valledupar se volcó a las calles para cantar las canciones de su compositor más querido. La festividad demostró que, en el Cesar, los artistas nunca mueren mientras su pueblo siga celebrando su vida a través de la música. El encuentro comunitario fue un rito de agradecimiento colectivo que reforzó la identidad sonora del departamento ante el mundo.

2026: Días cívicos y el futuro de las fiestas en el Cesar

Para abril de 2026, la alcaldía de Valledupar ha decretado días cívicos para asegurar que toda la comunidad pueda participar en el festival. El encuentro comunitario es hoy un derecho protegido institucionalmente. Las festividades del Cesar han logrado equilibrar la masividad turística con la protección de la esencia popular, asegurando que el departamento siga siendo el corazón festivo de Colombia por muchas décadas más.

Referencias

Badillo, R. (2018). *Conflicto y violencia en el sur del Cesar: De la conflictividad agraria al crimen organizado*. https://www.uninorte.edu.co/documents/13945767/0/Doc+N+6.pdf

Banco de Datos de Derechos Humanos y Violencia Política. (2025). *Noche y Niebla* (No. 71). Centro de Investigación y Educación Popular, Programa por la Paz (Cinep/PPP). https://www.nocheyniebla.org/wp-content/uploads/2025/10/Noche-y-Niebla-71.pdf

Barrera, D. V. R., Martínez, J. J. R., Silva, A. S. B., Moreno, J. E. Á., & Bayona, V. J. (2024). La violencia en Colombia en el marco del posacuerdo y la Paz Total (2016-2024). *Derecho y Realidad, 22*(44). https://doi.org/10.19053/uptc.16923936.v22.n44.2024.18890

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2015). *Una nación desplazada: Informe nacional del desplazamiento forzado en Colombia*. https://centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes-accesibles/una-nacion-desplazada_accesible.pdf

Cinep. (1985). *ELESPETAR Ciudad*. https://biblioarchivo.bogota.gov.co/opac-tmpl/IMG_CINEP1/DJ02-1985-2S-6.pdf

Cinemateca Distrital de Bogotá. (2025). *Dobles: Prácticas documentales en el cine colombiano*. Instituto Distrital de las Artes (Idartes). https://idartesencasa.gov.co/sites/default/files/libros_pdf/DOBLES.pdf

CNMH. (2020, febrero 14). *Tomas y ataques guerrilleros (1965-2013)*. Centro Nacional de Memoria Histórica. https://centrodememoriahistorica.gov.co/tomas-y-ataques-guerrilleros-1965-2013/

Comisión de la Verdad. (2018). *Balance del paramilitarismo: Contribución del CNMH al esclarecimiento histórico*. Centro Nacional de Memoria Histórica. https://centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/balances-jep/descargas/balance-paramilitarismo.pdf

Comisión Interamericana de Derechos Humanos. (1996). *Capítulo VI. Desplazamiento forzado interno*. https://cidh.oas.org/countryrep/Colom99sp/capitulo-6.htm

Congreso de la República de Colombia. (2026). *Por medio de la cual se actualiza y fortalece la Ley 1170 de 2007 sobre el sector teatral en Colombia, y se dictan otras disposiciones* (P. L. 541-2026). https://www.camara.gov.co/wp-content/uploads/2026/04/proyectos-ley/documentos/proyecto-36061/P.L.541-2026SC-LEY-DE-TEATRO.pdf

Coordinación Colombia-Europa-Estados Unidos. (2013). *Ejecuciones extrajudiciales en Colombia 2002-2010*. Editorial Códice Ltda.

https://coeuropa.org.co/wp-content/uploads/2017/05/Documentos-tematicos-8-FINAL-1.pdf

Corredor Rodríguez, L. M. (2024). *Creando valor: Recomendaciones empresariales para el desarrollo sostenible del sector cultural y artístico en Colombia* [Tesis de maestría, Colegio de Estudios Superiores de Administración – CESA]. https://repository.cesa.edu.co/server/api/core/bitstreams/ac0e7861-d1b8-45df-99e3-e21193521380/content

DANE-Censo Nacional de Población y Vivienda. (2022). *Alerta temprana No. 014-2022*. https://alertasstg.blob.core.windows.net/alertas/014-22.pdf

Departamento Administrativo de la Función Pública. (1997). *Ley 397 de 1997*. https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=337

Departamento Nacional de Planeación. (2011). *Visión 2032 Cesar Caribe: Construcción colectiva para el desarrollo regional*. https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Desarrollo%20Territorial/VISION%20CESAR.pdf

Dueñas, C. M., & Jaccard, N. (2016). *La maldita tierra: Guerrilla, paramilitares, mineras y conflicto armado en el departamento de Cesar*. Centro Nacional de Memoria Histórica. https://centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2016/maldita-tierra/la-maldita-tierra.pdf

EL PILÓN. (2019). *La tambora de Tamalameque no tiene final*. https://elpilon.com.co/cultura/la-tambora-de-tamalameque-no-tiene-final

EL PILÓN. (2025). *Cuadro de honor del Festival Vallenato 2025: Estos son los ganadores de los diferentes concursos*. https://elpilon.com.co/vallenato/cuadro-de-honor-del-festival-vallenato-2025-estos-son-los-ganadores-de-los-diferentes-concursos

Forero, N. (2020). *Narrativas teatrales de la violencia en Colombia* [Tesis de maestría, Universidad Andina Simón Bolívar]. https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/7260/4/T3147-MELA-Forero-Narrativas.pdf

Fundación Ideas para la Paz. (2013). *La guerra en las coyunturas de negociación: Tlaxcala – El Caguán – La Habana* (Unidad de Análisis “Siguiendo el Conflicto”). https://www.suin-juriscol.gov.co/biblioteca/DboRegistros/DetailsBasic/La%20guerra%20en%20las%20coyunturas%20de%20negociacion.pdf

Fundación Patrimonio Fílmico Colombiano. (2017). *Largometrajes colombianos en cine y video (1915-2006)*. https://patrimoniofilmico.org.co/wp-content/uploads/2017/06/Largometrajes_Col_cine_y_video_1915-2006.pdf

Gamarra Vergara, J. R. (2005). *La economía del Cesar después del algodón* (Documento de trabajo sobre economía regional No. 59). Banco de la República.

https://www.banrep.gov.co/sites/default/files/publicaciones/archivos/DTSER-59.pdf

Gobernación del Cesar. (2016). *Plan de desarrollo 2016-2019: El camino del desarrollo y la paz*. https://cesar.gov.co/d/filesmain/plan_desarrollo/plan_de_desarrollo_2016-2019_el_camino_del_desarrollo_y_la_paz.pdf

Gobernación del Cesar. (2020). *Plan de desarrollo del departamento del Cesar 2020-2023: Lo hacemos mejor*. https://transitocesar.gov.co/wp-content/uploads/2020/06/Plan-de-Desarrollo-Departamento-del-Cesar-PDD_-2020-2023-Lo-Hacemos-Mejor-min.pdf

Gobernación del Cesar. (2024). *Informe de gestión vigencia 2024: Departamento del Cesar*. https://cesar.gov.co/d/filesmain/inf_gestion/informe_de_gestion_vigencia_2024.pdf

Gómez, M. L. B. (2019). Un ministerio para la cultura. *Calle 14 Revista de Investigación en el Campo del Arte, 15*(27), 126–139. https://doi.org/10.14483/21450706.15416

González, M. S. (2022). Las políticas culturales del Estado colombiano y la constitución de una identidad: El caso de *La sombra del caminante* (2004), de Ciro Guerra. *Dixit, 36*(1), 29–40. https://doi.org/10.22235/d.v36i1.2526

González Perafán, L. (2025). *Informe de homicidios contra líderes sociales 2023-2024*. Indepaz. https://indepaz.org.co/wp-content/uploads/2025/06/Informe-lideres.pdf

Gutiérrez Villa, A. J. (2018). *Análisis del comportamiento de las industrias culturales en Colombia bajo el marco de las políticas gubernamentales* [Tesis de grado, Fundación Universidad de América]. https://repository.uamerica.edu.co/server/api/core/bitstreams/e5506a11-de7c-4f13-8716-78b4b42fbfa5/content

Instituto Distrital de las Artes (Idartes). (2017). *Cuadernos de cine colombiano No. 26: Instrumentos del Estado para el fomento del cine*. https://idartesencasa.gov.co/sites/default/files/libros_pdf/Cuadernos%20de%20cine%20colombiano%20No%2026%20Instrumentos%20del%20estado%20para%20el%20fomento%20del%20cine.pdf

Iriarte Díaz Granados, P., Miranda Pérez, W., & Observatorio del Caribe Colombiano. (2011). *Los usos del audiovisual en el Caribe colombiano: Relato desde las organizaciones, los realizadores y los colectivos*. Observatorio del Caribe Colombiano & Ministerio de Cultura. https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/libreria_cm_archivos/pdf_769.pdf

Iriarte, P., Miranda, W., Escandón, S., & Solarte, F. (2011). *Los usos del audiovisual en el Caribe colombiano: Relato desde las organizaciones, los realizadores y los colectivos*. CLACSO. https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/libreria_cm_archivos/pdf_769.pdf

Jiménez, D. C. (2022). *Diagnóstico departamental del sector artesanal Valledupar 2022*. Artesanías de Colombia. https://repositorio.artesaniasdecolombia.com.co/bitstream/001/13715/1/INST-D%202022.%20737.pdf

Jurado, D. A. (2021). El documental indígena colombiano en primera persona. *Maguaré, 35*(2), 197–224. https://doi.org/10.15446/mag.v35n2.98463

Memorias. XVIII Congreso Colombiano de Historia. (2017). *Música, arte y sociedad* (Vol. XVIII, Nro. 3). Asociación Colombiana de Historia. https://asocolhistoria.org/wp-content/uploads/2020/09/MESA3.pdf

Ministerio de Cultura. (2001). *Plan nacional de cultura 2001-2010*. https://cerlalc.org/wp-content/uploads/2018/09/36_Plan_decenal_cultura_Colombia.pdf

Ministerio de Cultura. (2022). *Artes escénicas: Grupo economía naranja: Artes y patrimonio*. https://www.colombiaaprende.edu.co/sites/default/files/files_public/2022-08/cartilla-sector-artes-escenicas.pdf

Ministerio de Cultura de Colombia. (2015). *Teatro y violencia en dos siglos de historia de Colombia* (Tomo III). https://teatroycirco.mincultura.gov.co/Paginas/TOMOIII%20ok-3.pdf

Ministerio de Cultura de Colombia. (2022). *Informe de rendición de cuentas 2018-2022*. https://www.mincultura.gov.co/transparencia/Documents/6-participa/Informe%20de%20Rendicio%CC%81n%20de%20cuentas%2018-22%2024-08-2022.pdf

Ministerio de las Culturas, Artes y Saberes. (2024). *Informe de gestión 2024: Ley 1474 de 2011*. https://www.mincultura.gov.co/transparencia/Documents/4-planeacion-presupuesto-e-informes/informe-de-gestion/Sector%20Culturas-Informe%20de%20gesti%C3%B3n_2024_ley1474de2011.pdf

Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes. (2024). *Plan nacional de cultura 2024-2038: Cultura para el cuidado de la diversidad de la vida, el territorio y la paz*. https://www.mincultura.gov.co/despacho/plan-nacional-de-cultura/Documents/PNT_DG.pdf

Montoya-Domínguez, E. (2018). *La extracción de carbón en el centro del Cesar, Colombia: Apuntes para la comprensión del conflicto ambiental*. Observatorio de Conflictos Ambientales, Instituto de Estudios Ambientales, Universidad Nacional de Colombia. https://conflictosambientales.unal.edu.co/oca/assets/doc/Montoya%202018%20-%20Extracci%C3%B3n%20de%20carb%C3%B3n%20en%20el%20centro%20del%20Cesar.pdf

Polanco, E., & Aguilera, M. (2012). *Video comunitario, alternativo, popular… Apuntes para el desarrollo de políticas públicas audiovisuales*. Fundación

Universidad del Valle. https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/server/api/core/bitstreams/a23d6503-03bd-4b28-a310-322b20cdeed8/content

Reyes, C. J. (2014). *Teatro y violencia en dos siglos de historia de Colombia* (Tomo I). Ministerio de Cultura de Colombia. https://teatroycirco.mincultura.gov.co/Documents/TEATRO%20Y%20VIOLENCIA%20-%20TOMO%20I.pdf

Reyes, P. C., & Romero, S. (2017). *Teatro colombiano: Escenarios del conflicto*. Ministerio de Cultura de Colombia. https://teatroycirco.mincultura.gov.co/Documents/Teatro%20colombiano_27012017%20(2).pdf

Robayo, C. O. (2018). *Relatos de poder: Curaduría, contexto y coyuntura del arte en Colombia*. https://galeriasantafe.gov.co/wp-content/uploads/2022/07/4-RELATOS-DE-PODER_Gerencia-de-Artes-Plasticas_DIGITAL.pdf

Rojas Sarmiento, H. (2012). *Las políticas de paz en Colombia: Un análisis de contexto entre los diálogos de paz bajo el gobierno de Andrés Pastrana y el de Juan Manuel Santos* [Trabajo de grado, Universidad Católica de Colombia]. https://repository.ucatolica.edu.co/server/api/core/bitstreams/b2fb1d0a-1248-4b3b-bb0b-373932711f6b/content

Soto Arango, D. E., Campos Medina, J. C., & Parra Báez, L. (2019). Políticas y legislación en la Normal Superior de Colombia: La investigación en la formación de docentes en la ENS Santiago de Tunja, 2010-2018. *Revista Inclusiones, 6*(Número especial), 459–472. https://revistainclusiones.org/index.php/inclu/article/view/1888/2107

Tamayo, L. R. (2025). El cine comunitario ante la violencia simbólica y estructural en Colombia. *Estudios Latinoamericanos, 56*. https://doi.org/10.22267/rceilat.2556.145

Teatro Esquina Latina. (2007). *Jóvenes, teatro y comunidad*. https://esquinalatina.org/static/docs/docs_libro-gestos-y-gestas-jzevenes-teatro-y-comunidad_1644339935.pdf